

EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

LA TIERRA TIEMBLA
RECOPIACIÓN DE HECHOS Y SUCESOS
DEL FATAL TERREMOTO EN PEDERNALES,
ECUADOR 2016
58 SEGUNDOS DE TERROR

AUTORES

RAMIRO ENRIQUE GUAMÁN CHÁVEZ

SIXTO SANTIAGO IBÁÑEZ JÁCOME

ANÍBAL GILBERTO MEJÍA CALDERÓN

Colección

Las Lecturas de Amandamaría

Editorial Cuadernos de Sofía

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

LA TIERRA TIEMBLA
RECOPILACIÓN DE HECHOS Y SUCESOS DEL FALTAL
TERREMOTO EN PEDERNALES, ECUADOR 2016
58 SEGUNDOS DE TERROR

RAMIRO ENRIQUE GUAMÁN CHÁVEZ
SIXTO SANTIAGO IBÁÑEZ JÁCOME
ANÍBAL GILBERTO MEJÍA CALDERÓN

Colección
Las lecturas de Amandamaria
2018

La tierra tiembla. Recopilación de hechos y sucesos del fatal terremoto en Pedernales, Ecuador 2016. 58 segundos de terror

Ramiro Enrique Guamán Chávez, Sixto Santiago Ibáñez Jácome y Aníbal Gilberto Mejía Calderón

ISBN: 978-956-9817-18-2

Primera Edición Abril de 2018

Portada y Contraportada

Terremoto de Ambato, 1949

Cuadernos de Sofía

Editorial Cuadernos de Sofía

www.cuadernosdesofia.com

Referencia del libro: Guamán Chávez, Ramiro Enrique; Ibáñez Jácome, Sixto Santiago y Mejía Calderón, Aníbal Gilberto. (2018). La tierra tiembla. Recopilación de hechos y sucesos del fatal terremoto en Pedernales, Ecuador 2016. 58 segundos de terror. Cuadernos de Sofía, Santiago, Chile.

COMITÉ CIENTÍFICO

DR. JAVIER CARREÓN GUILLÉN Universidad
Nacional Autónoma de México, México

DR. FRANCISCO ANÍBAL GANGA CONTRERAS
Universidad de Los Lagos, Chile

DR. ALEX VÉLIZ BURGOS
Universidad de Los Lagos, Chile

DR. JUAN GUILLERMO MANSILLA SEPÚLVEDA
Universidad Católica de Temuco, Chile

DR. CARLOS TULIO DA SILVA MEDEIROS
Diálogos en Mercosur, Brasil

DR. JOSÉ LUIS REYES LOBOS
Ministerio de Educación Dirección Provincial San Antonio, Chile

**RAMIRO ENRIQUE GUAMÁN CHÁVEZ
SIXTO SANTIAGO IBÁÑEZ JÁCOME
ANÍBAL GILBERTO MEJÍA CALDERÓN**

ÍNDICE

PRÓLOGO	07
INTRODUCCIÓN	08
EL ECUADOR Y SU UBICACIÓN GEOGRÁFICA	09
HISTORIA DE TERREMOTOS EN ECUADOR	10
ASÍ ERA LA VIDA EN PEDERNALES, ANTES DEL TEMBLOR	18
LA TARDE DEL 16 DE ABRIL DEL 2016	20
LAS MILAGROSAS HISTORIAS DE ALGUNOS SOBREVIVIENTES AL TERREMOTO DEL ECUADOR	22
Una vida en un día de muertos	22
Por segundo	23
El juego de su vida	24
Tenía que salir, porque sabía que mi mamá y mi hija me esperaban...!	24
“Me sentí orgulloso de ver a Ecuador convertido en un país solidario”	28
“Podrán venir miles de psicólogos, pero esos momentos nunca se borrarán”	31
La catástrofe no impidió que 31 niño nacieran en Pedernales	33
“Mi sonrisa es para él”	35
Mariana Baque: “Mi nieta me decía, mamita, ayúdame, y yo aprisionada	36
Vanessa Baque: “Gritos atrapados me atormentan”	39
Jenny Valencia: ‘Pensé que no saldría viva; volvió a nacer’	41
Ondina Rojas: ‘Estar atrapada junto a una hija, eso no se lo deseo a nadie’	43
Jose Ordóñez: ‘Parecía que cayó una bomba y en milésimas reaccioné’	46
La historia de las hermanas que sobrevivieron al terremoto de Ecuador	48
El desastre natural afectó distintas ciudades del país	50
Vanessa un cumpleaños que recordará toda la vida	51
Historia de los bonitos	56
ECUADOR SE LEVANTA	58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	60

PRÓLOGO

Este es uno de los eventos que quedara marcado en la historia del Ecuador, un terremoto que sacudió a la provincia de Manabí y Esmeraldas, aquel fenómeno que dejó varios daños, cientos de pérdidas humanas e infraestructuras, quedando un país golpeado y atemorizado.

Este libro está basado en la recopilación de información de los diferentes medio de comunicación e informes del instituto Geofísico del Ecuador, videos, testimonios del terremoto ocurrido en Pedernales y cantones aledaños, consta de temas como la ubicación geográfica, momentos del antes y después el terremoto, además, historias de sobreviviente, y la solidaridad de un país con ganas de salir adelante, y que nunca perdió las esperanza de luchar dia día para levantarse y seguir adelante.

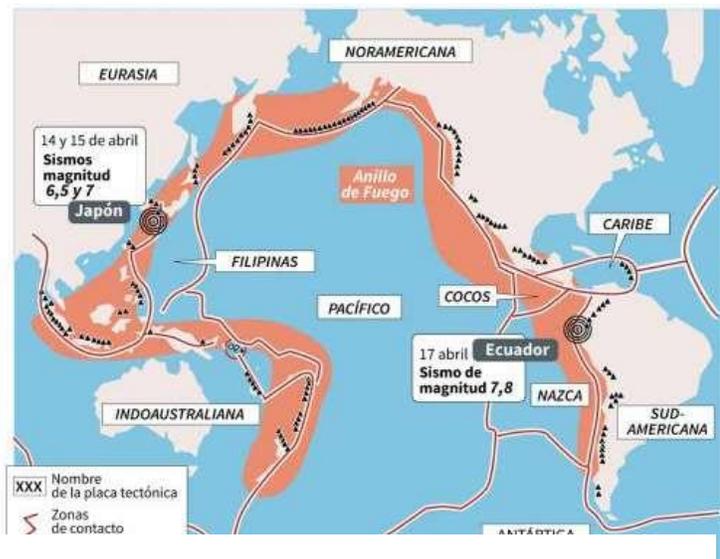
INTRODUCCIÓN

El Ecuador registra desde el siglo XX, siete terremotos de gran magnitud, cercas de las costas ecuatorianas, estos se dan por los procesos tectónicos de las amplias zonas de subducción a lo largo de las costa del pacífico, el terremoto con epicentro en Pedernales Provincia de Manabí, el 16 de abril a las 18:58 pm; que afecto la zona costeras quedando desbastada casi en su totalidad, casas, hoteles, edificios, tiendas y comedores, es decir que los resultados de este terrible movimiento dejó muchas personas fallecidas bajo los escombros, el saldo de muertos es de 673 personas más de 40 desaparecido y 3429 réplicas, 9 de ellas fueron mayor de 6 grados en las escala de Richter, a un año de fatídico terremoto, el Ecuador ha dado importantes paso para recuperarse, pero aún existe recuerdo que quedarán en la mente de los moradores del Cantón Pedernales y sectores cercanos, que fueron afectados por el terremoto, hoy en dia enfrentan panorama diferentes sobre lo que ha sido todo este tiempo de volver a empezar y seguir levantándose cada dia con más fuerza.

EL ECUADOR Y SU UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El Ecuador se encuentra ubicado en la región noroccidente de América del Sur, con una superficie de 283.500Km², considerando dentro de este territorio a las islas Galápagos; con una población 36,39 millones de habitantes en el año 2016. Nuestro país al encontrarse en una zona de subducción entre la placa oceánica de Nazca y las placas continentales del Caribe y Sudamérica, hace que se vuelva muy propenso a movimientos sísmicos constantes, debido al resultado de los choques de las placas que generan estas fallas geológicas, estos movimientos se producen a varias intensidades producto de la liberación de energía acumulada que son conocidas como sismos geodinámicos.

El cinturón de fuego o conocido también como cinturón circumpacífico que rodea el océano pacífico y que registra una altísima actividad sísmica y volcánica, se extiende a lo largo de 40,000 kilómetros, y posee 452 volcanes y concentra más de 75% de los volcanes activos e inactivos del mundo, nace desde Nueva Zelanda hasta llegar a la costa del Oeste, a través de

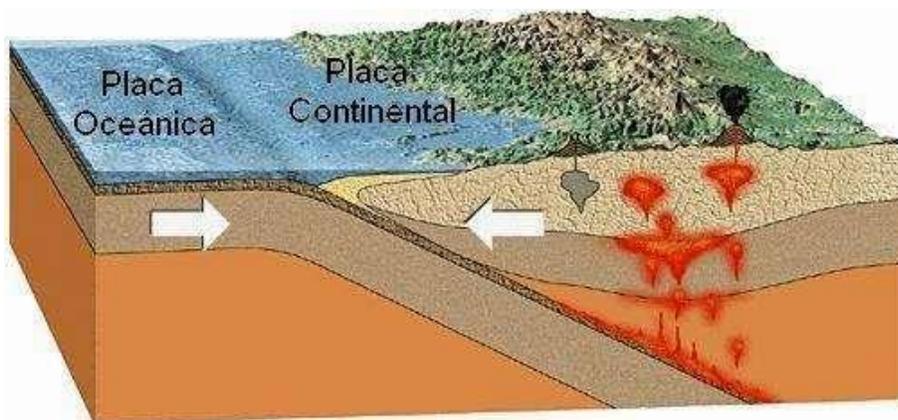


Anillo de Fuego del Pacífico

la costa del este de Asia y Alaska y del noroeste de Norteamérica, según los geólogos este cinturón de fuego marca los bordes de la placa del pacífico y de otras pequeñas placas tectónicas que forman la corteza terrestre, de los países como son : Ecuador, Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, México, Estados Unidos, Canadá, luego dobla a la altura de las islas Aleutianas

y baja por las costas e islas de Rusia, Japón, Taiwán, Filipinas, Indonesia, Malasia, Timor Oriental, Brunéi, Singapur, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, Tonga, Samoa, Tuvalu y Nueva Zelanda. Además el 90% de los terremotos del mundo y el 80% de los más grandes se producen en estas zonas.

Por su posición el Ecuador forma parte del cinturón de fuego, está propenso a actividades sísmicas y volcánicas, es vulnerable ante amenazas no solamente de índole hidrometeorológicas sino también a fallas geológicas en su territorio. Es decir a 50 kilómetros al oeste de las costas se encuadra un fosa oceánica donde se producen estos choques de las placas continentales de Sudamérica con la de oceánica (placas de nazca).



Placa Continental

En Ecuador desde 1906 hasta la actualidad ha registrado 6 tsunamis en las cercanías de las costas ecuatorianas, pero en su mayoría no destructibles, excepto el que se suscitó en el mismo año y devastó el norte de Esmeraldas.

El tsunami suscitado en 1906, Cruz, Acosta, & Vázquez, (2016) afirma que desde ese entonces y:

De acuerdo a un análisis geomorfológico, superficial y submarino, de la costa ecuatoriana, identificaron las amenazas de un posible tsunami y luego del respectivo análisis de vulnerabilidad, elaboraron el “Mapa de Riesgos por Tsunami de la Costa Ecuatoriana” para 15 poblaciones de la provincia de Esmeraldas y 22 de Manabí (párr. 2).

Es imprescindible determinar el tiempo y hora que se pueda generar un desastre natural y su magnitud, es por eso que los estudios realizados a nuestro país afirman que se encuentra a un nivel de riesgo constante, que puede causar mucho daño materiales y cobrar vidas humanas, esto se puede observar a simple vista por los asentamiento dentro de las zonas costeras y a lo largo del territorio ecuatoriano, cabe indicar que existen habitantes que viven a cercanías de la playa, donde el suelo es arenoso y se encuentran desprotegidos ante un tsunami, otros que habitan en colinas o playas levantadas debido a excavaciones y en cualquier movimiento sísmico pueden colapsar. Es importante considerar que si se requiere construir en cualquiera de los dos tipos de suelo, tiene que optar por la licuación tanto en el suelo arenoso como los saturados, para poder evitar pérdidas tanto humanas como materiales, (Secretaría de Gestión de Riesgo, 2014)

HISTORIA DE TERREMOTOS EN ECUADOR

Según estudios de registro histórico de sismos en Ecuador indica que somos un lugar vulnerable a estos tipos de fenómenos naturales; y pone en riesgo las diferentes actividades que se tenga previstas, tanto en infraestructura, socioeconómicas y vida humana. Existe un registro de varios movimientos telúricos desde el año 1541 al 2016, esto indica en promedio un terremoto cada 10 años, debido a los cambios climáticos, la presión de los polos, succión de petróleos, y que cada día se hace más constante estos fenómenos naturales.

Según el diario El comercio , (2016) realizó una reseña de los sismos producidos en el Ecuador, sin datos precisos de registros y magnitudes de esa época sobre terremotos o Tsunamis desde el año 1541 hasta 1942 donde afirma:

[...] En Quito, el 26 de abril de 1587, se desploma el convento de las Madres Catalinas. El 31 de agosto de 1589, en Quito, con epicentro en San Antonio de Pichincha. El 27 de mayo de 1645 es arrasada la población de Baños. El 1 de enero de 1662, terremoto en Quito. El 3 de noviembre de 1687, en Quito, Ambato, Pelileo y Latacunga. El 20 de junio de 1698 en Riobamba, Ambato y Latacunga. Desaparece el pueblo de Cacha. El 28 de septiembre de 1703, en Latacunga. 20 de enero de 1749, en Loja. El 22 de febrero de 1775, en Latacunga. El 4 de febrero de 1797 se hunde en 8 grados la Cordillera de los Andes desde Popayán hasta Loja con graves repercusiones. La más afectada fue Riobamba con 13 000 víctimas. Fue arrasada y se reconstruyó en las llanuras de Tapi. El 20 de enero de 1834 fortísimo terremoto en Tulcán, sepultada bajo sus propios escombros. El 22 de marzo 1859, fue destruida Quito. Cayó una de las torres de la catedral. El 16 de agosto de 1868 asolada Imbabura con 15 000 a 20 000 muertos y 50 000 habitantes en la miseria; la reconstrucción la hace en ejemplar tarea el delegado del gobierno Gabriel García Moreno. El 13 de mayo de 1942 hubo violentos sismos siendo las más afectadas Guayaquil, Esmeraldas y Guaranda.

El 5 de agosto de 1949, sacudió a la ciudad de Ambato un terremoto con una magnitud de 6,8 en la escala de Richter donde se registró más de 5050 muertos y 20.000 casas que se destruyeron; las ciudades más cercanas desaparecieron el epicentro se produjo a 40km bajo la corteza terrestre, Pelileo, Guano, Patate, Pillaro, fueron totalmente destruidas, afectado también a las provincia de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi, además se interrumpieron toda las vías de comunicación, al parecer se abrió un grieta justo donde se asentaba la pequeña ciudad de libertad y esto produjo que se hundieran en su totalidad; en el resto de ciudades como Quito y Guayaquil se sintió levemente.

Según Astro ciencia Ecuador ,(2016):

Reportes iniciales (alrededor del 7 de agosto) estimaron los muertos en alrededor de 2700 personas. Las ciudades de Patate y Pelileo fueron las que más sufrieron, con 1000 y 1300 muertos respectivamente. En Ambato se reportaron 400 a 500 muertos, y la embajada ecuatoriana en Washington estimó entre 1000 y más de 2000 heridos. El pueblo de Pillaro, destruido por el terremoto, tuvo más de 20 muertos, y en Latacunga se registraron once muertos y treinta heridos; también quedaron destruidas allí 50 viviendas, dos iglesias y los edificios del gobierno. Otros quince pueblos y ciudades fueron también seriamente afectados, incluyendo Guano, que fue completamente devastado. Recuentos posteriores calcularon en alrededor de 3200 víctimas en Pelileo; la cuenta total de fallecidos fue ajustada alrededor de 4000 personas. Los reportes oficiales informaron que la mayoría de las muertes ocurrió dentro de edificios derrumbados, o bien ocurrieron por las inundaciones causadas por el taponamiento de canales de drenaje. Otras víctimas fueron arrastradas o sepultadas por deslizamientos de tierra. Todas las viviendas en Pelileo resultaron destruidas, muchos edificios quedaron en ruinas, y grandes grietas se formaron en el suelo. Solamente en Ambato el 75% de las viviendas que aún permanecían en pie debieron ser demolidas. El 8 de agosto, una réplica de "fuerza considerable" sacudió nuevamente las cercanías de Ambato. El conteo final de muertos, de acuerdo al Servicio Geológico de los Estados Unidos, fue de 5050. El terremoto afectó severamente alrededor de 30 localidades y dejó a unas 100 000 personas sin hogar (párr.10)

Esto hace referencia a unos de los terremotos mas devastadores que ha sufrido el Ecuador y que han dejado secuelas en sus habitantes que recordaran para siempre.



Terremoto de Ambato 1949

El 19 enero del año 1958 a las 9:00 am se produjo un sismo de magnitud 7,8 grados cerca de la costa norte entre Ecuador y Colombia, en nuestro pais la ciudad que fue afectada fuertemente en Esmeraldas; producto de este movimiento se produjo un Tsunami que arrasó parte de la población, donde se produjo un colapso del 30% de las viviendas y agritamiento de los edificios, hubo 15 personas fallecidas y 45 heridos; total de muertos entre Ecuador y Colombia suman 111 personas.



Terremoto de 1958 Ecuador y Colombia

El 5 de marzo de 1987 se produjeron 2 terremotos, uno fue a las 20:54 con magnitud de 6,1 grados en la escala de Richter, y otro a las 23:10 con magnitud 6,9 grados en la escala de Richter siendo las ciudades más perjudicadas Ibarra, Baeza, Otavalo, Cayambe. El epicentro se produjo en las faldas del volcán reventador, en total de muertos producto de los terremotos 1000 personas y los daños materiales fueron valorados en 1000 millones de dólares.



Terremoto de 1987 Napo

En el Cantón Pujili, provincia de Cotopaxi, el 28 de marzo de 1996 se produjo un terremoto de magnitud 5.7 grados de la escala de Richter, producto de este sismo se produjeron 70 muertos y daños materiales



Terremoto en Cotopaxi 1996

El 4 de agosto de 1998 se produjeron dos terremotos de magnitud de 5.1 y 7.1 grados en escala de Richter quedando la ciudad de Bahía de Caráquez provincia de Manabí, causando pérdidas económicas, en especial el sector turístico de esa zona, afectando a sectores cercanos como San Vicente, Canoa; este desastre natural cobro la vida de una persona y más de 200 edificaciones destruidas, desde entonces para los ecuatorianos sería el último movimiento telúrico que se registró en ese año.

Según Lema , (2017):

El primer sismo (o sismo premonitor) de una magnitud de 5.7 grados en la escala de Richter, se sintió a las 12:35 PM hora local, y el epicentro fue ubicado a una profundidad de aproximadamente 28 km. En cambio el segundo y más fuerte de los sismos, se registró a las 13:59 pm hora local con un magnitud de 7.1 grados en la escala de Richter y su epicentro fue situado a 10 km. al norte de la ciudad de Bahía de Caráquez y a una profundidad de 37 km según el Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional. La duración efectiva del sismo más fuerte fue de 111 segundos según el registro de la red sísmica del austro (p.1).



Terremoto en Bahía de Caráquez 1998

El 16 de abril del 2016 a las 18:58 pm el Ecuador fue sacudido por un terremoto de magnitud 7.8 en la escala de Richter, con epicentro en el Cantón Pedernales, afectando también a la Provincia de Manabí, Esmeraldas, Guayaquil, Santa Elena, Santo domingo de

los Tsachila, Los Ríos. Este desastre dejó 673 muertos aproximadamente, más de 40 desaparecidos y 12000 heridos y daños que bordean los 3000 millones según el Diario Ecuador Instantáneo, (2017) producto de terremoto se produjieron “más de 2300 réplicas, algunos movimiento mayores a los 6 puntos, como la del 18 de mayo de que alcanzo 6,8 en la escala de Richter” (párr. 1).

Este movimiento sísmico es considerado hasta la presente, como uno de los más fuertes que ha sufrido el Ecuador en los últimos 50 años, el Instituto Geofísico de la escuela Politécnica Nacional presentó su primer informe a pocas horas que se suscitó el terremoto donde se comunica a la ciudadanía lo que había pasado en la costa ecuatoriana:

El día de hoy se presentaron eventos sísmicos ubicados entre la zona de Pedernales y Cojimíes (Prov. Manabí). El principal evento ocurrió a las 18h58 (TL) tuvo una magnitud de 7.8 Mw ubicado a 20 km de profundidad. se registraron aproximadamente 36 réplicas, con magnitudes variadas entre 2.6 y 5.6, pero siguen ocurriendo (párr. 1).

Este fue uno de los terremotos más letales que vivió nuestro país, en cuestiones de segundo se apagaron las luces de Pedernales y otros pueblos a sus alrededores, dejando duras secuelas a los habitantes.



Terremoto de Pedernales 2016

ASÍ ERA LA VIDA EN PEDERNALES, ANTES DEL TEMBLOR

Pedernales es un cantón joven, que fue elevado a esta categoría el 30 de marzo de 1992. Está ubicado al norte de Manabí y ocupa 1.460,7 kilómetros cuadrados, tiene una población de 55.128 habitantes, la mayoría de la población se dedica al turismo, ya que posee playas por ubicarse en la costa del océano Pacífico (GAD. Manabí, 2018).

Según Miguel Antonio Moreira docente universitario; quien afirma haber vivido por dos años en Pedernales, los comenta como era este cantón antes del Terremoto; recuerdo cómo era un sábado por la noche en Pedernales. Los turistas que llegaban de la Sierra, en especial de Quito, salían hacia el malecón, la farra se concentraba en la playa, junto al malecón se levantan cabañas en donde se podía tomar un cóctel o una cerveza y bailar, como en todas nuestras poblaciones costeras.

Desde las 18:00 los turistas empiezan a salir hacia la playa y se preparan para una noche de diversión, puede decirse que había pocas discotecas en Pedernales; la farra realmente se concentraba en el malecón, al aire libre y junto al mar. Al atardecer, los turistas se detenían a contemplar como el sol se ponía en el horizonte, teñiendo de rojo las aguas del Pacífico, las luces del Malecón y de las cabañas de la playa y la música en los altoparlantes, empezaban a encenderse.

Los principales restaurantes estaban en el Malecón, como El Costeñito, Las Cabañas -en donde alguna vez comió ex presidente Rafael Correa, entre otros. Eran amplios comedores con mesas y ventiladores en los techos, los meseros llevaban cartas con fotos de los platos a las mesas, y el trajín del servicio de la cena empezaba a sentirse.

Los principales hoteles se encontraban tanto en el malecón cuanto en el centro, cerca del parque central, la población vivía del turismo, en la entrada del malecón, la torre del hotel

Royal con capacidad para 98 turistas, de color amarillo, y de cinco pisos, se veía claramente. El hotel, que era uno de los más caros de Pedernales, tenía una tranquila piscina y un jacuzzi, a pocas cuadras del Malecón se encontraba el parque central; en torno a la plaza, el Municipio, una Iglesia católica, algunos hoteles más y dos farmacias.

Las casas del pueblo, en su mayoría, eran de hormigón armado con portales sostenidos por pilares y su altura promedio era de tres pisos; la mayor parte de las casas tenían locales comerciales y en los pisos altos había viviendas; la vida en Pedernales transcurría plácida junto al mar, con los locales y servicios que atendían a su población, varias escuelas tenía la población: la Unidad Educativa Atahualpa, el Técnico Agropecuario Pedernales y una Unidad Educativa del Milenio construida por este Gobierno, no existía en Pedernales un hospital, solamente un pequeño centro de salud del Ministerio de Salud, ubicado a dos cuadras del Municipio; la población tenía varias farmacias, Sana Sana y Económicas, dos agencias de bancos el Pichincha, Fomento, oficinas de una Cooperativa de Ahorro, edificios de departamentos y un supermercado Tía; también tres gasolineras, pues era el punto de entrada hacia otros destinos de Manabí, como Canoa, otros lugares turismos y entrada a la Provincia Esmeraldas, cortesía de (Plan V, 2016).

LA TARDE DEL 16 DE ABRIL DEL 2016

La vida en Pedernales seguía tranquila como todo los días, su gente, los turistas, los comercios se preparaban como todos los sábados, pero nunca se imaginaban lo que estaría por ocurrir, previo al movimiento fuerte se produjo un leve de 4,7 en la escala de Richter este se dio 18:47 minuto antes de las 18:58 , mucha gente había empezado a salir a comer, otros se preparaban para descansar en familia, fue en ese instante que empezó el movimiento de pronto el suelo empezó a moverse la gente, se miró con asombro y espanto, nadie sabía que era lo que estaba ocurriendo, el movimiento fue tan fuerte que las personas trataban de protegerse debajo de las edificaciones, debajo de muebles, otros simplemente salieron corriendo, mientras las edificaciones y casas empezaron a derrumbarse unos intentaban bajara apresurados las escaleras y algunos salir por espacios muy pequeños a la calle y quienes estaban en las calles empezaron a correr pero algunos fueron alcanzados por escombros de las casas y edificaciones que se caían en cuestiones de segundos.

Era como si una mano gigantesca se hubiera asentado he iba exprimiendo las edificaciones y casas, donde los pisos altos se asentaron en los pisos bajos , en algunos edificios dejando la segunda planta como si fuera la primera, el movimiento sísmico se hizo eternos : gritos de desesperación , horror, como si se describiera una película del fin mundo, se escuchar en el siniestro bramido de los vidrios que se rompían , las columnas, las paredes, los bloques y ladrillos que se deshacían como si se tratara de unas galletas crocantes, levantando un nube espesa de color gris y blanco que dejaban los escombros.

La luz se fue inmediatamente en el sector, la caída de postes dejó sin electricidad a todo Pedernales, se colapsó la vía de comunicación, pero para algunos la luz se les apagó para siempre dejando en zozobra a sus familias que en ese momento no sabían lo que estaba sucediendo, encima de todo eso, acompañaba una llovizna muy ligera que hacía más

difícil ayudar a personas atrapadas bajos los escombros. Entre Cojimíes y Pedernales fue el epicentro afectando a los cantones de Manta, Chone, y Portoviejo, así mimos en la Provincia de Esmeraldas, fueron los más afectados por el terremoto

LAS MILAGROSAS HISTORIAS DE ALGUNOS SOBREVIVIENTES AL TERREMOTO EN ECUADOR

Una vida en un día de muertos

Estos es unas de tantas historias que ocurrieron en el momento del terremoto, así como Yajaira Altafulla y su hija Milagros, esta noticia se iba convertir en una de las más conmovedoras de ese instante, para quienes decían que esta niña iba a sumar a las estadísticas de población de Pedernales, pero que terminó siendo esa buena noticia en medio de tanto dolor, Milagros nació a las 3:45 de la madrugada del sábado, Yajaira era madre soltera de 24 años, regresó a su casa feliz con su segunda hija en brazos, medio día después, cuando Milagros empezaba a debutar en este mundo, eran las 6:58 pm en medio de un fuerte sacudón, Yajaira abrazó a su hija, mientras veía como se caían las paredes de casa, comenta que toda la pared que donde ella se encontraba con Milagros le caía en la espalda mientras a ella no le importaba el dolor, simplemente se aferraba a protegerla , a la niña la puse debajo de mi cuerpo y no le paso nada, recuerda que la pared se hundió fatal, entre confusión la oscuridad, la familia entró a ver si estaba bien, una de las hermanas de Yajaira cargó a la niña envuelta en sábanas, mientras que su segunda hija Mikeila, estaba con su abuelito, ella también estaba bien. Eso era todo lo que Yajaira por el momento quería saber. La familia salió apresurada de su casa en el barrio Boca de Cachina hacia un lugar alto por temor a que las olas de un tsunami no se les llevara, pero al final por fortuna nunca llegó. “No sabíamos para donde irnos. Donde correr”.

Desde las lomas veían las casas destruidas, el pueblo demolido ella solo se preguntaba “¿Por qué, Dios, porque nos has castigado con esto? ,Yo recién parida con mi hija ¿A dónde voy a ir ”, “cada vez que me acuerdo. Me dan ganas de llorar, pero tengo que ser fuerte por mis hijas”, dice Yajaira, ya un año después de la tragedia.

Yajaira y sus hijas han vivido desde ese entonces en un lugar distinto a su casa, comenta que en los primeros días de réplicas su primera hija Mikeila estuvo enferma, ella no se adaptaba a la vida de carpa y afirma que un miedo la persigue, “cuando escucha un ruido, un viento, dice ¡mamá, mamá, temblor! ¡Abrazame! ”.

Yajaira se levantaba a las 6 am para recoger su desayuno. Luego arreglaba su carpa a las 10 am, baña a sus hijas, a las 12 pm les daba el almuerzo, comían la merienda a la 5:30 pm así se le iba el día cuidando a su hijas y a la espera de una nueva casa; Yajaira con lágrimas en los ojos dice, es difícil, criar dos niñas pequeñas en estas condiciones. “pero la vidasigue”.

Por segundo

La historia que contaremos a continuación es de Amarily Murillo, de 60 años oriunda de Canoa, a 90 km de Pedernales, nos narra según declaraciones dada a Univisión; consiguió salvar su vida, la de su padre y la de su marido, "me levanté y me estaba tambaleando, y vi a mi padre y a mi marido debajo de la mesa, les dije que se levantaran y por suerte salimos segundos antes de que la casa se derrumbara"; en este sector el terremoto tuvo un impacto muy fuerte y que ha cobrado una veintena de muertos, nos comenta. (Granja, 2016).

En Pedernales, Fabián Párraga, de 26 años, contó al diario 'El Telégrafo', que logró salvarse "por segundos", antes de que el terremoto comenzara, salió de su casa para comprobar si su madre estaba bien, y en ese momento, el edificio se desplomó. A pesar de haberse salvado, el joven comenta que "perdimos todo, como me ve solo tengo el pantalón con el que estoy, todo está enterrado".

El Juego de su vida

Tres futbolistas paraguayos, jugadores del Manta Fútbol Club, consiguieron salvar sus vidas al desplomarse el edificio en el que se encontraban en Manta, pese a ello, Paolo Ortiz, Iván Villalba y Diego Vázquez perdieron todas sus pertenencias; según contado por Ortiz en una entrevista con Radio ABC Cardinal de Paraguay, "fue terrible, veía autos que eran tragados por la tierra, solo rogaba a Dios que pasara, vi mi departamento desplomado, las ganas de llorar me agarraron"; por su parte, el delantero Vázquez contó que "fue un momento muy difícil, tratamos de bajar, yo agarré a una criatura e Iván agarró a otra, nos cogió desprevenidos, en lo personal quiero volver a Paraguay lo antes posible, en Manta no hay agua, no hay luz; así comentaron los futbolista (Granja, 2016).

Esta, como muchas historias más se vivió en el terremoto; por cortesía del diario el Telégrafo, (2017), tomaremos estas historias de sobrevivientes del terremoto del 16 de abril:

Tenía que salir, porque sabía que mi mamá y mi hija me esperaban..!

Lo aprendido en sus años como miembro del Cuerpo de Bomberos de Manta; ayudó a Yadira Reyes a mantener la calma en momentos tan críticos, como el estar bajo los escombros tras un terremoto, indica que su devoción creció luego de la tragedia, en especial por la Virgen de Guadalupe, a la que le reza diariamente, con escaso aire, en completa oscuridad y con un dolor tan profundo que ya hasta dejó de sentir su cuerpo, la mantense, Yadira Reyes trató en lo posible de mantener la calma cuando todo parecía perdido, sin conocer la hora, si era de día o de noche, esta mujer de 31 años sabía que no podía desesperarse, porque el agitarse le significaría menos oxígeno para respirar, ahora, en las afueras de su casa, en el reasentamiento Ceibo Renacer, Yadira asegura que está viva solo por la gracia de Dios, para dar un ejemplo de que la esperanza es lo último que

se pierde, a un año del terremoto, trata de hablar poco de lo acontecido aquellas horas de encierro, donde escuchaba a personas que de a poco dejaron su último respiro esperando a que las rescataran.

“Fue muy duro para mí, todo recuerdo que unos niños le pedían un helado a su mamá y ella les prometía que se los daría cuando salieran, de pronto los dejé de escuchar. Así, cada vez eran menos voces, pero yo sabía que iba a salir”, fueron 57 horas las que ella pasó bajo los escombros del centro comercial Felipe Navarrete, había empezado a trabajar en el local una semana antes, de manera temporal, por la época del inicio de clases.

“Estaba en perchas y de pronto sentí cómo el edificio tembló y de un momento a otro, todo se vino abajo; el dolor era tan profundo que tenía 3 plumas incrustadas en la espalda y ni las sentía”, minutos previos a su rescate, los bomberos sacaron a Katty Rezabala y Líber Pincay, a quienes daba palabras de apoyo cuando entraban en pánico, “de mi época como bombera voluntaria aprendí que en estas situaciones las personas deben estar tranquilas, para reservar la mayor cantidad de oxígeno y así tener más posibilidades de sobrevivir, porque si alguien llora, luego se agita y después le falta el aire; si me hubiera desesperado, de seguro ya estuviera muerta”.

Para tranquilizarse cuando escuchaba gritos desgarradores pidiendo auxilio y hasta a otras personas delirando, Yadira pensaba en su pequeña hija, Yurit Menéndez, de 6 años. Entre risas, pero con un largo suspiro, indica que su familia ya le tenía listo el ataúd y el vestido con el que sería sepultada. “Ellos solo esperaban que saquen el cuerpo para llevarlo a enterrar, pero hubo 2 personas que siempre confiaron en que yo estaba viva: mi mamá, Ligia López; y mi hija. Tenía que salir, porque sabía que ellas me estaban esperando”. De su madre, indica, es una mujer con varias enfermedades, pero aun así pasó varias horas haciendo guardia a las afueras del Felipe Navarrete, a su espera. “Cuando me sacaron, un

compañero bombero, César López, le aviso a mi mamá que yo estaba viva; él me dijo que ella gritó de la emoción y siempre estuvo esperanzada en que yo saldría de ahí". Con respecto a su hija, Yadira expresa: "No sé quién le dijo que yo estaba muerta, pero ella les aseguraba que yo estaba en un rincón oscuro y con mucha hambre; mi niña me esperó y yo no le fallé".

A pesar de haber hecho los trámites correspondientes para enterrar a su hija, Miguel Reyes le rezaba a la Virgen de Guadalupe para que esté viva y salga de los escombros. "Una prima le regaló una virgencita y mi papá se volvió más devoto. Ahora yo también y siempre le rezo junto a mi familia". Indica que sus amigos bomberos le indicaron que habían llevado perros rescatistas al lugar, además de maquinaria utilizada para identificar si había personas bajo los escombros. "Pero los resultados eran que no había nadie en el lugar y nosotros estábamos ahí. Me dicen que fue un verdadero milagro que aguantemos tantas horas, cuando el promedio de supervivencia de una persona en esas condiciones tan extremas es de 48 horas". De la desgracia, lo positivo es que su familia ahora es mucho más unida y se preocupa bastante por ella. "Me han apoyado en todo mi proceso de recuperación, desde el primer momento". Después del rescate, Yadira pasó más de un mes sin caminar, debido a las lesiones que tenía por los golpes recibidos y por haber pasado tanto tiempo inmóvil.

Al ser trasladada hacia el hospital Rafael Rodríguez Zambrano, su conviviente, Joel Menéndez, quien iba en la ambulancia con ella, le hablaba, pero no recibía respuesta. "No reaccionaba, fueron momentos muy duros para todos". Ya en la casa de salud, entre las primeras cosas que le hicieron fue darle un jugo de naranja con zanahoria. "Antes del terremoto, yo no comía zanahoria, porque no me gustaba, pero ese jugo fue lo más rico que me pude haber tomado, sin pensarlo pedí otro vaso", destaca entre risas. "Había muchas personas que me iban a visitar, que yo ni conocía. Me dejaban ayuda, desde comida hasta dinero; no saben lo agradecida que estoy con ellas; las llevo en mi corazón".

Su estado de ánimo varía con el pasar de la charla sobre cómo ha sobrellevado este año tras el terremoto.

“El domingo (hoy) no quisiera ni salir de la casa, pero debo respirar profundo y seguir, no me puedo dejar derrotar, porque mi familia me está viendo, mi hija me está viendo”. Algo que la ayudó los primeros meses para sobrellevar los recuerdos de las 57 horas que pasó bajo los escombros fue socorrer a otras personas que resultaron afectadas por el terremoto. “Yo recibía charlas de psicólogos, tenía muchas consultas, pero me hacía falta dar. Recuerdo que un tiempo recaudé ayuda y me fui a un albergue a entregar lo que había conseguido, pero cuando estuve ahí me puse a llorar y no pude seguir. Semanas después, cuando ya estuve mejor, preparamos con mi familia una gran olla de morocho. Lo mejor para mí fue el ver cómo ellos lo recibían, con mucha gratitud”.

En su afán por asistir a las demás personas, volvió al Cuerpo de Bomberos de Manta. “Tuve que hacer unos cursos de actualización y ya estoy nuevamente como bombera voluntaria, desde hace unas semanas. Como no tengo trabajo, apliqué para ser rentada, pero no hay plazas disponibles”. Esta sobreviviente del 16-A acota que lleva un año sin trabajar; espera conseguir dónde laborar. “Así sea por horas. Necesito trabajar para ayudar en mi casa, hay cosas que no podemos hacer por falta de dinero. Además, espero ingresar a la universidad”. Para ella, el estar sin trabajo es duro porque pasa mucho tiempo desocupada y piensa más en lo que fue el tiempo encerrada. “Espero trabajar y así despejar la mente un poco”. De su día a día, cuenta que uno de los momentos más emotivos fue el año pasado, cuando vistió a su hija para el primer día de clases. “Fue algo que es muy rutinario, pero cuando estuve atrapada pensé que nunca más lo podría hacer. De verdad, doy gracias a Dios por esta nueva oportunidad de vida”. Ahora Yadira junto con su conviviente y su hija viven en Ceibo Renacer, uno de los reasentamientos para damnificados por el terremoto. “Es una casita humilde, pero tengo la linda oportunidad de

ver la ciudad por mi ventana, son privilegios que pocos tienen. Hay que saber aprovechar los momentos, porque no sabemos cuándo se nos acabará la vida”.

“Me sentí orgulloso de ver a Ecuador convertido en un país solidario”

La noche del terremoto, Pablo Córdova estaba de turno en el hotel El Gato y quedó bajo los escombros por 47 horas. Cuenta que sus familiares ya lo daban por muerto y que incluso ya le tenían listo el ataúd. Al quedar destruido el edificio se quedó sin trabajo, pero ahora labora en el área de mantenimiento del ECU-911. Pablo Córdova recorre el ECU-911 y revisa que todo esté en orden. Sus compañeros de trabajo se dirigen a él con mucha admiración y respeto.

Desde junio del año pasado es un servidor público más del Sistema de Servicio Integrado de Seguridad, en Portoviejo. En el departamento que trabaja (oficinista zonal, en administración y mantenimiento) hay dos compañeros que tienen por apodo el ‘Gato’ y ahora él, pero Pablo es ‘Gato encerrado’, en relación a su historia vinculada con el terremoto de hace un año. Este hombre, de 53 años, fue salvado de entre los escombros por rescatistas colombianos en el hotel El Gato, en donde laboraba desde hacía 17 años como recepcionista. Pasó 47 horas bajo las ruinas del edificio que era de 5 pisos y tenía 36 habitaciones. Fue la persona que más tiempo estuvo bajo los escombros en Portoviejo.

El nexa con sus rescatistas le sirvió para encontrar empleo. Cuando arribó a Manta, el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, y los bomberos del mencionado país, estuvieron en el aeropuerto Eloy Alfaro para recibir a su mandatario e invitaron a Pablo para que los acompañe. En el lugar también estaba el presidente de la República, Rafael Correa, y Pablo se acercó a saludarlo. De inmediato, el Jefe de Estado abrazó a este sobreviviente y destacó su esfuerzo por seguir vivo y resistir casi 2 días en duras condiciones. Con el contacto directo con Correa, le pidió ayuda para conseguir un trabajo,

ya que debido a la caída del hotel se quedó sin empleo. Aquel día tuvo la promesa del Presidente de que lo ayudaría. Luego, Correa realizó un recorrido con Santos por la zona cero de Manta, en Tarqui, que por aquellos días (24 de abril) todavía emanaba malos olores y varias cuerdas se mantenían restringidas al público. Dos meses después, en junio, ingresó al ECU-911. La invitación de un café que nunca pudo cumplir La tarde del día del terremoto, Pablo se sentía extraño, triste, algo que le ha pasado muy pocas veces en la vida, ya que es un hombre optimista, que siempre recibe a las personas con una marcada y contagiante sonrisa.

A las 18:30 recibió a un huésped que siempre llegaba al hotel; era el agente vendedor Ángel Figueroa, a quien Córdova invitó a un café, pero el viajero le dijo que iba a descansar y que lo llamara a las 05:00 del otro día. La invitación del café quedó para el olvido, pues el hombre fue una de las víctimas del sismo. A las 18:55 de aquel fatídico 16 de abril, Pablo sintió un pequeño temblor, pero no le dio importancia, porque pensaba que era por el cambio de clima. “No me preocupé porque por esa fecha siempre hay temblores, pero de inmediato vino el terremoto y dije: ‘Padre mío, lo que sea tu voluntad’”. Con el fuerte movimiento, Córdova se agarró de una viga y perdió el conocimiento. Reaccionó después de 40 minutos, estaba acostado, con escombros a su alrededor, con una losa encima, en un espacio de 60 centímetros de alto y 50 de ancho, lo que le daba escasas posibilidades de moverse. A medida que pasaron las horas, se acomodó en el estrecho espacio, luego de sacar escombros alrededor de su cabeza. Su celular, que lo prendía y apagaba para ver si había señal cayó al moverse. Lo pudo recuperar al alumbrar el espacio con una linterna que encontró minutos atrás. Las primeras horas no tenía señal de celular, pues la red se había caído en Manabí.

Ante esta situación optó por apagar el equipo, porque sabía que luego se restablecería el servicio y así podría llamar para que lo saquen del lugar. Para sobrevivir tomó su propia orina. El saber yoga y artes marciales desde los 18 años le ayudó a mantenerse tranquilo y

controlar la mente. Por ratos sentía que le faltaba aire y comenzó en momentos a respirar por la boca después por la nariz. “Había un hedor por los muertos, pero yo trataba de concentrarme en otras cosas para no perder la calma”. El lunes 18 de abril escuchaba voces y maquinaria arriba suyo; y ahí tuvo esperanzas, aunque estaba preocupado, porque sentía que los trabajos ya eran para remover escombros y no se hacían con cuidado para rescatar a una persona con vida. “Ya pensaban que todos estábamos muertos ahí dentro”. Ante esta situación, Pablo gritaba por auxilio, pero no tenía respuesta alguna. Alrededor de las 13:00 prendió su celular, con la esperanza de que por fin hubiera señal telefónica; esta vez ya tuvo fortuna y de inmediato llamó a su esposa, Sonia Zambrano, pero no le respondió. “Ahí me preocupé por ella, porque pensaba que le había pasado algo. Luego llamé a una amiga de Esmeraldas y ella se encargó de decir que yo estaba vivo”. Tras los contactos, recibió un mensaje de texto del ECU-911, en el que le avisaban que en pocos minutos sería rescatado. “Luego de 3 horas, los voluntarios colombianos me sacaron, me abrazaron y algunos hasta lloraron. Fue una felicidad inmensa al salir y saber que todos en mi familia estaban bien”. De inmediato, Pablo fue trasladado al hospital Verdi Cevallos, donde le hicieron diversos exámenes para ver su estado de salud. “Fue algo maravilloso, porque no tenía nada, solo el cuello un poco hinchado, además de algunos raspones sin importancia”. Pasó 2 días en observación. Como anécdota, cuenta que en el terremoto perdió sus lentes. “Y ahora resulta que veo bien, no los necesito”. Asegura que mantuvo la calma mientras estuvo atrapado, pero que sí le pasó por la mente la posibilidad de que iba a morir. “Pensaba en mis hijos (Eliana y Michael), en mi familia”. Luego de salir, se sintió orgulloso de ver a Ecuador convertido en un país solidario. “Tenemos un Presidente que actuó de inmediato con soluciones”. A un año de la desgracia, Pablo toma su experiencia como una nueva oportunidad de vida. “Una bendición de Dios, estoy trabajando, me siento contento”. Cuando escucha de terremotos en otros países, se imagina estar ayudando. “Me gustaría estar ahí”. En su recuperación anímica le ayudó la psicóloga Mariana Bermúdez, de quien se siente muy agradecido porque nunca le cobró. Por sus vivencias en el terremoto, este portovejense

estuvo en octubre pasado en Cartagena de Indias, Colombia, participando en una de las mesas técnicas del III Laboratorio Iberoamericano de Innovación Ciudadana, Labicco, “ahí, casualmente, me topé con un indígena de ese país y me dijo que yo tenía un propósito en la vida luego de sobrevivir, que es el ayudar a los más necesitados, y los más necesitados son los indígenas de tu tierra’, me dijo”, concluye que va a luchar ahora por ellos; “como sigue el gobierno de la Revolución Ciudadana, estoy seguro de que habrá mucho apoyo a los sectores más desprotegidos”. Tras una productiva charla de un poco más de media hora, en la que las palabras motivacionales de Pablo son tan contagiantes como su sonrisa, este superviviente sigue en su trabajo, a través del cual busca compartir con sus compañeros un mensaje de esperanza, de que vendrán días mejores.

“Podrán venir miles de psicólogos, pero esos momentos nunca se borrarán”

El ambiente en la estación del Cuerpo de Bomberos de Manta es de camaradería; sofonías Rezabala (d), jefe de la institución, destaca que, además del trabajo de su equipo, la ayuda de la ciudadanía fue vital para rescatar a las personas que quedaron atrapadas entre los escombros tras el terremoto de hace un año.

La voz del subteniente Luis Intriago se debilita cuando narra las vivencias de los rescates tras el terremoto de hace un año. “Son tantas cosas que tú recuerdas de esos momentos; por eso digo que este trabajo es muy lindo, pero a la vez tan sacrificado y muchas personas no lo valoran”. Recuerda que aquel 16 de abril estaba libre. A las 18:30 ya había comprado junto con su hija, de 17 años, la lista de útiles para el período escolar que se acercaba, en la librería Todo Papelería, en el edificio Felipe Navarrete, en Tarqui, sin imaginarse que esta sería la zona cero en la localidad. Llegó a su casa y poco después empezó el desastre; todo se movía y escuchó los estruendos de edificaciones cayéndose.

De inmediato llevó a su familia a la estación de bomberos, que queda a 3 cuadras de su vivienda y se puso a las órdenes para atender las emergencias; “desde ahí no paré, trabajé de manera corrida por 78 horas, sin descansar”. Cuando estuvo de regreso en su casa, lloró al ver a su hija, porque pensó que, de haberse quedado unos minutos más en el edificio Felipe Navarrete, quizás no estaría con vida; en el lugar hubo 93 fallecidos, “hemos recibido mucha ayuda para reponernos, podrán venir miles de psicólogos, pero esos duros momentos nunca se borrarán de nuestras mentes. A la hora de dormir tú te quedas con eso, pensando que puede volver a suceder”. Otro de los rescatistas que participó en las labores posterremoto fue el suboficial Byron Rodríguez, quien los primeros instantes tras el sismo se dedicó a restablecer la señal de radio, para que el equipo pudiera estar comunicado.

Poco después se dirigió al hotel Miami, donde ayudó a rescatar a 2 turistas esmeraldeños. “Estaban atrapados en la recepción del establecimiento, que ya estaba desplomado; tuvimos mucha cautela, sacamos piedra por piedra”; esa noche eran 130 bomberos que estaban expandidos en toda la ciudad atendiendo las emergencias. Su hija, de 18 años, quien estuvo en cursos de la institución bomberil, le contó que ella rescató a un bebé en una casa que se desplomó en Tarqui, “yo andaba con mi actual esposa y mis hijos mayores salieron con su madre. Ella me contó que mi hija, antes de ingresar a esa casa desplomada, le dijo que me diera un mensaje: que me quería mucho. Se me salieron las lágrimas”. La joven le manifestó a Byron que, si no entraba, se sentiría culpable toda la vida, por ello ingresó. “En este año, los bomberos han recibido charlas psicológicas. Una sobrina que es profesional en esa rama también me ayudó, pero aún así yo tenía miedo, pasar por Tarqui y ver cómo estaba la zona fue muy duro y muy triste para mí”. Luis Intriago, hijo del subteniente mencionado al principio de la nota, también es integrante de la ‘casaca roja’.

Está vinculado a la institución desde los 8 años, cuando acompañaba a su padre a las guardias. Desde hace 2 años es bombero rentado. Aquel día estaba de turno, “el deber nos llamó y de inmediato nos pusimos a trabajar, lo más duro para mí fue que recién supe cómo estaba mi familia a las 4 horas. A mi casa fui después de una semana”, comenta Luis, quien participó en la recuperación de personas con vida, para Andrés Barcia la historia fue diferente. Él colaboró en la recuperación de los cuerpos de las víctimas. “Era muy duro escuchar a los familiares que nos pedían sacar a las personas enterradas con vida.

A mí me causó mucho dolor levantar bloques por 5 horas y ver a un niño entre los escombros, esa imagen no se me borrará nunca”. La noche del 16 de abril, Alejandro Gatica estaba en Guayaquil, ciudad en la que es bombero voluntario (en Manta es rentado), sin saber cómo estaba su familia en Manabí, acudió a un llamado de auxilio en el paso a desnivel que colapsó. “Viajé a mi ciudad esa madrugada con los bomberos que vinieron a ayudar y estuvimos en rescates permanentes”, al estar con los rescatistas de Guayaquil, tuvo que seguir con ellos. “Yo me quería quedar en Manta, pero tuve que seguir y ayudé en Pedernales, Bahía y Portoviejo, hasta eso no sabía nada de mi familia, recién después de una semana supe que todos estaban bien y estuve más tranquilo”

La catástrofe no impidió que 31 niños nacieran en Pedernales

Hilda Alcívar besa a su hijo Jesús, quien cumplirá un año de nacido. A la joven madre le tocó alumbrar en un hospital móvil de Portoviejo, durmió en las calles y hasta en un criadero de gallos por el temor de que la tierra volviera a temblar. Vive con su esposo y tiene otros 2 niños: Dulce, de 6 años; y Pedrito, de 2. Todas las tardes, Hilda Alcívar arrulla a Jesús, quien en unos días cumplirá 1 año. Ella, cada vez que lo contempla dormido, recuerda lo que sufrió durante el terremoto del pasado 16 de abril en Portoviejo.

La mujer, de 28 años, no alcanzó a completar los 9 meses de embarazo, pues su parto se adelantó. Esa noche, que ella describe como los peores minutos de su vida, no pudo evitar un fuerte golpe en su abultado vientre contra el marco de la puerta, cuando intentó salir apurada de su casa. Sus piernas se hincharon, perdió el conocimiento y debió ser cargada para salir a las calles. “Ese día sentí que las paredes me caerían encima y que mi esposo nos encontraría sepultados”. Junto con su familia y sus otros 2 hijos durmieron en la calle, donde fueron instaladas carpas. También pernoctó en el comedor de un complejo y hasta en un criadero de gallos. “Dormimos en colchones en el piso y para bañarnos lo hacíamos con agua de un pozo, pero nos enfermábamos y por los niños acudimos a las casas de otros familiares”. El trajín que vivió la hizo perder 20 libras que no ha recuperado en este tiempo. “Pero esa no era mi preocupación sino dónde nacería mi hijo”.

La clínica que atendería su parto se desplomó y su médico dejó Manabí. Al pasar los días, Hilda tuvo que buscar quién traería al mundo a su hijo, aguantar los dolores hasta que recibió la noticia de que su hijo nacería antes de tiempo o, sí fue, el mismo día que Pedrito, su segundo hijo, cumplía 2 años, la dejaron en un hospital móvil. Allí, el 22 de abril, alumbró. Recuerda que todo era muy estrecho y que la tuvieron que pinchar algunas veces para ser anestesiada, “estaba muy asustada, porque no veía a mi hijo. Al siguiente día lo pude tener en mis brazos. Es una segunda oportunidad de vida para mí y mi niño. Todo lo que he pasado y seguimos pasando sirvió para que mi Jesús esté vivo”, Andrés Vinuesa, gerente institucional para la disminución de las muertes maternas y neonatales del Ministerio de Salud Pública (MSP), indicó que el 16 de abril en Pedernales, en la llamada zona cero, se dieron 31 nacimientos.

El funcionario dijo que en Manabí, en abril de 2016, se registraron 1.809 nacidos vivos, mientras que en Esmeraldas, 669. En la ‘Provincia Verde’ del 15 al 17 de ese mes hubo 22 nacidos. Según la Organización de las Naciones Unidas, 20.000 mujeres embarazadas estuvieron en riesgo en ambas provincias. El MSP dio cobertura a 25.000 albergados,

incluidas las gestantes, en 14 campamentos montados en esas zonas. Además, movilizó a 300 profesionales, en las primeras horas, que se relevaban. La portovejense Daniela Mendoza se convirtió en madre el día del terremoto, pero lo hizo en una maternidad de Tabacundo, en Quito. “Las ventanas que estaban en la sala se movían; las enfermeras me decían que se trataba de un temblor, pero al día siguiente me enteré de todo”.

Ella perdió a 9 familiares que fallecieron a consecuencia del fuerte movimiento telúrico. En Guayaquil, ese día, en el Gineco Obstétrico Enrique Sotomayor de la Junta de Beneficencia, hoy llamado Hospital de la Mujer Alfredo Paulson, nacieron 47 niños, entre las 00:17 y 22:40. También recibieron entre el 16 y 19 de abril a 26 pacientes; 5 pertenecían a Esmeraldas y 21 a Manabí (24 de Mayo, Bolívar, Jipijapa, Manta, Olmedo, Paján, Pichincha, Portoviejo, San Vicente, Santa Ana y Tosagua).

"Mi sonrisa es para él"

Quijije, (2017), estudiante de la universidad Católica de Guayaquil en una de sus investigaciones nos comenta, este caso muy significativo, como es la historia de Angie, apenas tiene sólo 11 años, pero ha visto la muerte de cerca. El día en que la tierra tembló, su padre, Guido, se abalanzó sobre ella para protegerla de la caída de escombros. Logró salvarla, a costa de su propia vida.

De aquella fatídica tarde ya ha pasado un año, pero los recuerdos siguen vigentes en la memoria de la niña, quien juega en un centro provisional para víctimas del terremoto en Manta. Su tierna sonrisa se disuelve por unos segundos cuando recuerda lo sucedido. “El día del terremoto estaba en la casa de mi tía en Tarqui, la cual se derrumbó. Mi papá me tapó con su cuerpo y murió. Yo le saqué el teléfono y llamé a mi mami”, cuenta.

De pie junto a un asiento en forma de tortuga, con su cabello castaño recogido, Angie vuelve a sonreír al recordar a su papá, en un esfuerzo por recuperar los buenos momentos vividos.

“Siempre me decía que debía ser la mejor alumna, la sobresaliente en calificaciones y lo voy a lograr este año”, cuenta Angie, con el ánimo de recomenzar desbordándose por sus ojos verdes. “Mi sonrisa es para él”, dice.

Angie intuye que no es como las demás niñas, que ha madurado a fuerza de una gran pérdida, pero está enfocada en continuar con su vida como un homenaje a su padre, quien sostuvo su mano bajo las paredes caídas de concreto hasta que dejó de respirar.

“Él siempre me consintió, me acompañaba a todo lugar, me complacía en todo lo que quería, yo sé que quiere que sea feliz y me estará viendo desde arriba”, agrega la pequeña.

En ese centro recreativo de Manta, Angie ha conocido a otros niños que han perdido a sus padres. Como ella, han recibido ayuda psicológica y han vuelto a columpiarse, a jugar a los quemadas, a sonreír como un tributo a sus seres queridos. “De grande quiero ser doctora”, finaliza como una promesa al cielo.

Estas como muchas historias mas nos cuenta el Diario el Comercio, (2016) de los sobrevivientes del 16 A asi como:

Mariana Baque: ‘Mi nieta me decía, mamita, ayúdame, y yo aprisionada...’

En la mente de Mariana Baque retumban a cada momento los gritos que oía en la penumbra, bajo los escombros de un hotel de cinco pisos que se había derrumbado por el terremoto de 7,8 grados, el 16 de abril de 2016. Era el llamado agonizante y desesperado,

casi jadeante, de su nieta, Elina Ruiz, de 3 años. “La niña me gritaba, me llamaba y me decía: ‘Mamita, sácame de aquí’. Y yo, sin poder hacer nada, sin poder ni moverme, aplastada”, se lamenta. Y las lágrimas fluyen una vez más por su arrugado rostro.

Aquel clamor lo había escuchado desde minutos después de la estruendosa caída de la edificación, ubicada en la calle Filomena Hernández, a unas cuatro cuadras de la playa de Canoa, parroquia del cantón manabita de San Vicente. El clamor se repetía cada vez más lento hasta eso de las cuatro de la mañana, cuando silenció. “Se fue quedando y quedando y ya no dijo más nada”, relata. Calcula que era esa hora porque, señala, empezaron a cantar unas aves que en la campiña manabita las conocen como guacharacas.

En ese instante, solo Mariana quedaba como la única sobreviviente de entre los ocho asistentes al culto de la iglesia evangélica Apostólica del nombre de Jesús, en el piso bajo del hotel. A las 18:57 habían comenzado a orar. Un minuto más tarde se dio el remezón, que solo en Canoa dejó 34 muertos, cinco de ellos familiares directos de la mujer, de 64 años.

“Era como una gelatina, que temblaba. En eso vino como una ola que nos sopló para adentro. No pudimos salir y eso (edificio) se desprendió por completo. Se vino todito de una. Yo me quedé debajo de dos sillas de plástico. Quedé como boca abajo sin poder virarme”, relata, sin dejar de llorar.

Todo era oscuro y silencioso, respiraba polvo. Como no escuchaba nada, empezó a gritar. No oía a su esposo, Melesio Valásquez, de 70 años; ni a dos de sus ocho hijos, Miriam y William, de 34 y 35 años, y su yerno, Elvis Mendieta, de 36. Tampoco respondían Paola Mendieta, la predicadora de esa noche, ni Franklin Avilés. Habían muerto aplastados al mismo momento de la caída de la edificación.

Mariana gritaba y pedía a Dios que le enviara “un ángel de la guarda” a sacarla. Nadie le respondía. Y llamaba a sus compañeros de oración: “Yo les gritaba, Miriam, Miriam, nada; Paola, Paola, y nada; Avilés, Avilés y nunca me contestaron. El teléfono sonaba por ahí y decía, hijita, contesta. Y nada”.

Reitera que solo la niña le pedía auxilio. Entonces también clamaba, saquen a la niña. Estima que lloró y gritó toda la noche y no se dejó dominar por el sueño. “Para mí era un calvario interminable. Oraba y oraba y sentía que alguien estaba conmigo ahí, Yo sabía que Dios estaba conmigo... Nunca perdí el conocimiento. Oraba y gritaba”.

Calcula que amaneció porque empezó a oír que pasaban gente y carros. El balneario había sido duramente golpeado por el terremoto que en Manabí y Esmeraldas dejó 660 víctimas y aún no cuantificados daños materiales. No había energía eléctrica ni señal telefónica.

Los pobladores locales y turistas que salieron ilesos fueron los primeros rescatistas. Sacaban a vivos y muertos, con ayuda de unos policías. Fotografías captadas por los primeros equipos de prensa que llegaron al amanecer del domingo, entre ellos uno de este Diario, muestran, por ejemplo, la mano de una víctima aprisionada por las columnas de un hotel.

Entre los rescatadores estaba Brando Valencia, un colombiano que ayudaba a la familia de Mariana en un tanquero que vendía agua en el pueblo. Ella lo llama Colombia. Y Colombia, que rescató a unas seis personas vivas, escuchó los gritos de la mujer y empezó a escarbar entre los escombros. “Cuando me escucharon, alumbraron como con una linterna. Colombia dijo, entonces, ya, Mariana, ya te sacamos”.

Utilizaron combos para romper las columnas y losas que aprisionaban a la mujer. Después de casi tres horas de trabajo la extrajeron y la llevaron al centro de salud local, donde la mujer solo ha recibido tratamiento ambulatorio.

Es el segundo terremoto que golpea a Mariana. En 1998, cuando se dio aquel con epicentro en Bahía de Caráquez, perdió su vivienda allí en Canoa, donde radica por 36 años. Recibió después una casa tipo Hogar de Cristo y se reinstaló con su esposo. “Con él tuve como 45 años de casada y nunca fue un mal hombre, nunca me maltrató. En el 98 podíamos habernos ido a su tierra (Loja), pero no. Él dijo que solo muerto lo sacarían de Canoa, y así fue”, gime.

Dice que ya no tiene lágrimas para llorar, y lo hace. Agradece el apoyo de sus hermanos de iglesia. “No he ido a pedir nada del Gobierno. Nadie ha venido y ha dicho algo”. Su mensaje: “Doy gracias a Dios porque él me tiene aquí. Por algo me ha dejado el Señor. Reviví de entre los muertos y me he quedado como testimonio para decir que existe el milagro de Dios”. Mariana Baque a sus 64 años, es madre de nueve hijos, dos de ellos murieron en el terremoto, además de su esposo, su yerno y una nieta, reside en Canoa, desde hace 36 años.

Vanessa Baque: ‘Gritos de atrapados me atormentan’

Vanessa Baque Merro cierra los ojos, respira profundo y se deja vencer por el llanto. “Es que los gritos en las noches me atormentan. Yo no duermo, si no tomo pastillas no duermo... Son los gritos de esas personas atrapadas junto a nosotros que decían ‘yo no quiero morir’, que pedían perdón a su familia y que agonizaban... Sé que ya pasó, pero eso se repite en mi mente”, refiere la mujer, de 36 años. Ella fue rescatada luego de 20 horas bajo los escombros del centro comercial Navarrete, de la parroquia Tarqui, de Manta, que colapsó por el terremoto del 16 de marzo.

Vanessa llora y se apoya en el hombro de su esposo, Segundo Pin Quimís, de 38 años, con quien se salvó de morir en aquel local donde fallecieron 92 personas y siete solamente sobrevivieron en los escombros, según el registro del Cuerpo de Bomberos de Quito, cuyos miembros los rescataron.

La mujer, que lleva un cuello ortopédico, rememora a cada momento cada detalle que vivió bajo los escombros. La muerte del militar que hizo enumerar a los sobrevivientes atrapados. Dieron 15. Según ella, él murió asfixiado de tanto gritar. Revive cómo se hidrataba con orina junto a su esposo y que a una chica que pedía agua le pasó su brasier empapado de orina, pero le pedía más y no pudo hacer nada y la joven murió.

Un instante extremo que retumba en la mente de la mujer es cuando los atrapados jadeaban e iban quedándose en silencio. Morían. Cuando una mujer con siete meses de embarazo les relataba que se le vino el agua de fuente, que nació su bebé, pero murió. Luego ella. El relato de la pareja es alucinante y lo reseñó este Diario.

El suplicio sigue en la mente de Vanessa y, de paso, lo revive su inseparable esposo. Como no tienen hijos, un sobrino vivía con ellos. Vivía, porque ahora se fue porque la pareja no tiene dinero. Segundo trabajaba en la fábrica La Fabril, adonde no ha acudido desde el terremoto.

Hasta para ir a las terapias se necesita dinero. El taxi cobra cuatro dólares la ida y lo mismo el regreso y no hay". El Cuerpo de Bomberos de Quito los llevó a esa ciudad la semana pasada, como motivación.

Jenny Valencia: ‘Pensé que no saldría viva; volvió a nacer’

Los hombres escarbaban con las manos; otros usaban combos y cinceles para abrir boquetes entre los escombros de losas, paredes y columnas con hierros retorcidos. Estaban también policías y voluntarios rescatistas, estos últimos con camisetas descoloridas que dejaban ver la descripción Defensa Civil, aquella entidad que en Ecuador desapareció en los albores del actual Gobierno, cuando se creó la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos.

Los buscadores trabajaban, al amanecer del domingo 17, sacando muertos y buscando algún vivo, en las edificaciones que cayeron en Pedernales por el terremoto de magnitud 7,8 del 16 . Era la localidad más golpeada, aislada e incomunicada por la catástrofe. Cerca del mediodía del domingo y cuando se abrieron las vías llegaron bomberos de Quito, con canes y una especie de escáner que monitoreaba señales de vida.

Fue al mediodía cuando se escucharon unos gritos débiles, de una niña en los restos del hotel Chimborazo. Era de Evelin Dayana Bone Valencia, de 11 años. Su madre, Jenny Valencia, de 41 años, señala que estaba a pocos metros del lugar de búsqueda, junto a su hermana, Fanny. Desesperadas, impotentes, llorosas, veían cómo sacaban cadáveres. Eran los cuerpos de los dueños del hotel, de su nuera y tres nietos.

“Salían los muertos uno a uno y la angustia era grande, pensaba que ya no iban a encontrarla viva a mi hija... Solo me quedaba confiar en Dios”, rememora la mujer, madre y único sostén de nueve hijos, la mayoría menores. Uno, de 23 años, ayuda en la manutención, cuando halla trabajo como jornalero.

En medio de la gente que se arremolinaba, las hermanas Valencia escucharon el anuncio de que Evelin estaba viva. Jenny quiso correr a donde estaban los rescatistas pero le

impidieron. No había dormido y estaba desesperada desde las 18:58 del sábado, hora del terremoto.

Ella trabajaba en el hotel por un salario de \$ 300 al mes y su pequeña Evelin la acompañaba. Había hecho amistad con los nietos de los dueños del hotel y ese día, cuando ella se retiró de laborar, su pequeña hija se quedó jugando con ellos, en el primer piso de la edificación de cuatro plantas, que se derrumbó por el sismo.

Evelin es callada; no detalla cómo resistió bajo los escombros. Solo recuerda el estruendo y el reencuentro con su madre, en el estadio cantonal, adonde fue llevada luego del rescate, a las 15:16 del domingo 17, hecho registrado por periodistas de diversos medios. De Pedernales, Evelin pasó al hospital de Santo Domingo, donde estuvo asilada hasta el lunes 2 de mayo. Hoy camina con dificultad, tiene laceraciones en su cuerpo y utiliza un apoyador para moverse.

La pesadilla para las hermanas Valencia, que residen en unas vetustas casas de madera y caña en el barrio La Huecada, de Pedernales, fue más grande aún. También Andrea Cercado, de 16 años e hija de Fanny, quedó atrapada en los escombros del hotel Quito. Allí, en el quinto y último piso, cuidaba a dos niños a la hora del terremoto. “Solo me acuerdo que estaba vistiendo a los niños y hubo un traqueteo y se cayó el hotel. Me desperté en el subcentro, bañada en sangre”, afirma.

Fue su padre, Bartolo, quien acudió de inmediato en su búsqueda. Con ayuda de vecinos y personas caritativas, con combos rompieron paredes y la extrajeron a eso de las nueve de la noche, en plena oscuridad.

Ella sufrió heridas y golpes. Se salvó, dice, porque se quedó debajo de una cama, pero no sabe cómo llegó allí en el momento de la catástrofe. Estuvo asilada por cinco días en el hospital de Santo Domingo y aspira a seguir sus estudios en una academia artesanal.

Jenny y Fanny abrazan a sus hijas, las miman. La primera refiere que es como si su hija hubiera vuelto a nacer. Aunque esa alegría se le esfuma cuando vuelve a la realidad. Como el hotel donde trabajaba cayó, se quedó sin trabajo.

El 3 de mayo pasado, un día después de que madre e hija llegaran desde el hospital de Santo Domingo, acudieron a una carpa del MIES, en la vía a Cojimíes, para informar su realidad y pedir que se les tome en cuenta para algún tipo de ayuda. Hasta el jueves pasado no recibían ninguna respuesta. Jenny y Fanny Valencia de edades de 41 y 37 años, son madres de Evelin y Andrea, las dos niñas sobrevivientes residen en el sector la Huecada, de Pedernales, en unas casas de madera.

Ondina Rojas: 'Estar atrapada junto a una hija, eso no se lo deseo a nadie'

Abraza con fuerza y sentimiento a su hija, Keyla Nallely, de 5 años. Lo hace repetidamente y expresa con firmeza: "No me importa no tener las cosas materiales; haber perdido casa, haber perdido todo. Andar con un bastón, no me interesa. Me interesa que tengo a mi hija viva y que con ella lo tengo todo. Porque si no hubiera tenido a ella viva, para qué voy a querer vivir, para qué... Es la razón por la que lucho... Por eso, cuando yo estaba enterrada ahí, le pedía, Diosito no me quites los sueños, no me quites a mi compañerita...".

Aquella compañerita, a quien ahora la llama Valentina, estuvo sepultada junto a ella durante 17 horas bajo las vigas y losas de una vivienda de tres plantas en el centro del cantón Jama, uno de los sectores de mayor afectación por el terremoto de magnitud 7,8 del 16 de abril.

La tarde de aquel día, ambas acudieron a una fiesta en el hotel Sol de Oro. La niña estaba feliz y toda la tarde disfrutó de la piscina. Al caer la noche llegaron al departamento que alquilaban, en el primer piso. Se bañaban juntas y la niña se adelantó en salir de la ducha cuando el terremoto descargó su furia en esta zona, ubicada cerca del epicentro. Al sentir el hamaqueo, Ondina, de 34 años, tomó una toalla, alcanzó a la niña y se lanzó al piso, protegiéndola. La casa se derrumbó. La madre quedó boca abajo, aprisionando a su pequeña y con la pierna derecha aplastada por una viga.

No había espacio para separarla. En su espalda tenía una losa y escombros; abajo suyo a Keyla, quien respiraba con dificultad y tenía aplastada la pierna izquierda. Ondina se apoyaba en sus codos. Así permanecieron hasta el rescate, al mediodía del domingo 17.

Cada minuto, cada hora, fueron de agonía, de rezos, de darse ánimo entre madre e hija. En Jama, pueblo milenario de casas pequeñas que mira al Pacífico en el norte manabita, más de la mitad de las casas sufrió el embate del sismo. De la mayor parte solo extrajeron cadáveres.

Ondina y su hija gritaban y no las escuchaba nadie. Con el paso de las horas, Keyla pedía agua. “No sabía qué hacer. Encontré a mano un trapo de secar el baño y con una mano agarré ese trapo y empecé a chupar y ese líquido le ponía en la boca de mi niña, pero ella se negaba, me pedía leche chocolatada, cola... Luego comenzó a tomar el agua que le daba. En el transcurso que ella orinaba y yo orinaba, esa agua sabía a orina”.

La niña le pedía a su madre que no se moviera, porque la aplastaba. “Era una posición difícil. Me decía, Dios, si me vas a matar, mátamela primero a mi hija para yo no tirarme encima de ella y aplastarla”. Por eso, no debía dormir, tampoco. Ondina gritaba, pero de dolor, dice.

El instante más desesperante fue cuando Keyla empezó a delirar, semidormida. Le decía a su mamá que veía a un bebé y no podía tocarlo. Ondina pedía a Dios que no le quite a su hija. Ya libre de esa pesadilla, la mujer admite que su pequeña pudo haber visto a una hermanita mayor que nació prematura y falleció hace tiempo. Por eso luchaba por mantenerla despierta para que no desfalleciera.

Domingo al amanecer. Madre e hija escuchaban el paso de las motos y no se explicaban por qué su madre, otros familiares o conocidos no iban a buscarlas. A un pariente, alguien le había dicho que ella salió de la casa antes del terremoto. En ese instante de duda llegó un conocido de la familia. Se había parado frente a los escombros y decía: “Aquí se murió la seño y la niña”. Entonces comenzaron a gritar. Él las escuchó y fue por ayuda.

Familiares y residentes se pusieron a escarbar. Llegó incluso una retroexcavadora que empezó a mover las losas, pero Rodríguez se opuso, cuenta la mujer rescatada. Pasaron horas de romper el cemento con combos. Se unieron los bomberos de Quevedo y con máquinas iban abriendo un hoyo. Así, a las 11:00, sacaron a la niña. Ondina no podía moverse por tener su pierna bajo la columna y hasta pidió que, como ya sacaron a su niña, la dejaran morir allí. Una hora más tarde y excavando una especie de túnel debajo de ella la extrajeron.

En una buseta la llevaron hasta el redondel de entrada a Jama y vio que la gente huía de Jama por el temor de que se presente un tsunami, pese a que aquello había sido descartado por las autoridades, la misma noche del terremoto.

A un costado de la vía, cerca de su casa que la tenía alquilada y se cayó, un allegado de Ondina logró que un amigo, Giovanni Puertas, los llevara al hospital de Manta, casi a dos horas de Jama. Allí recibió los primeros auxilios y el lunes salió en avión a Guayaquil, donde estuvo asilada en el hospital Luis Vernaza hasta el viernes 22.

Ondina, quien fue jefa política de Jama por tres años, hasta el 2014, se enteró después de su rescate que su padre, Héctor, había fallecido por el terremoto. Ella aún tiene dificultades para mover su pierna, que sigue hinchada. Reside, por ahora, en Manta y desde ahí se moviliza a otras ciudades para tratar a su pequeña, que tiene parálisis del ciático politeo de su pierna izquierda, la que tenía aplastada hasta su rescate. Y en todo momento trata de ser fuerte.

“Cuando yo estaba metida en ese hueco, me acordaba de todos los santos, que San Mateo, que San Judas Tadeo, que Divino Niño, de Diosito; ayúdenme y perdonenme...”. Hoy, insiste, la prioridad es su hija. Ondina Rojas Zambrano de 34 años, Exjefa política de Jama, temporalmente reside en Manta, pues su casa se derrumbó en Jama.

José Ordóñez: ‘Parecía que cayó una bomba y en milésimas reaccioné’

El terremoto del 16 de abril asoló al centro de Bahía de Caráquez con tanta fuerza que dio poco espacio a la reacción. Murieron 28 personas, según el informe de esta semana de la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos. Entre otros hubo dos atrapados en los escombros: José Ricardo Ordóñez Uscocovich y su madre, Esther, que emergieron vivos, pero minutos después del remezón.

Ordóñez, de 55 años, es el primer jefe del Cuerpo de Bomberos de la localidad y en estos días atiende en el edificio de la entidad con paredes rotas. Minutos antes del terremoto del 16 de abril estaba en el piso alto de su vivienda, ubicada en las calles Simón Bolívar y Antonio Ante. En la parte baja funcionaba un almacén de su propiedad.

“Me iba a bañar, cuando sentí el terremoto. Busqué, de inmediato, un lugar seguro. Primero los balaustres, luego la mesa del comedor, de madera de bálsamo. La casa se cayó, como el piso era de madera se desplomó. En milésimas de segundo decidí”, cuenta.

Por sus propios medios logró salir y no encontró a nadie de su familia. Escuchaba gritos por todo lado hasta que se comunicó con su hermano, quien le dijo que su madre estaba atrapada, pero que ya se encargaba él. Ella fue rescatada a la media hora, solo con golpes, pero José Ricardo a esa hora ya estaba dirigiendo la extracción de una madre y dos niños, todos extranjeros, de una edificación colapsada en la calle Simón Bolívar, en el centro de Bahía de Caráquez. “Lamentablemente estaban muertos”.

Un compañero del jefe de los bomberos, que pide no citar su nombre, señala que después de salir de la casa derrumbada, José Ricardo se olvidó de su familia y de los daños para cumplir con su misión. Ayudó a salir a gente semiatrapada.

Siguió el rescate en esa noche triste para Bahía. El bombero dirigió la extracción de los cuerpos de ocho víctimas. Él define que fueron 55 segundos (tiempo que duró el sismo) que cambiaron a la ciudad, considerada en su época como un balneario ‘sin copia’.

José Ricardo Ordóñez sufre las consecuencias de un terremoto por segunda vez. En 1998, el movimiento telúrico que causó destrozos en la ciudad provocó la caída de su vivienda. En aquella ocasión tenía un seguro, pues estaba pagando un crédito, Hoy perdió casa y negocio, sin ningún seguro que responda.

Su esposa e hijos están en Estados Unidos y las primeras noches luego del sismo hizo del carro de los bomberos su albergue. Después pasó casi una semana en la Capitanía del Puerto, hasta que decidió alquilar un mini departamento.

En su caso, señala que hace 18 años, cuando perdió su casa, sentía que podía recuperarse pronto. Ahora lo ve difícil. También lamenta por su ciudad, que va de desastre en desastre. En 1997 sufrió los embates del fenómeno El Niño, con parte de los cerros que se

deslizaban; luego vino el terremoto del 98. “Ahora estaba levantándose y mire lo que pasa”, dice.

Así como sin números de vivencia contadas de los diferentes medio impresos existen muchas que quedaron en solo experiencia y recuerdos (García, 2016).

La historia de las hermanas que sobrevivieron al terremoto de Ecuador

Varias religiosas permanecieron varias horas bajo los escombros del edificio en el que vivían hasta que pudieron ser rescatadas con vida. Seis de las hermanas no lograron sobrevivir al seísmo... 18:58 horas en la localidad ecuatoriana de Playa prieta. Once religiosas de la congregación Siervas del Hogar de la Madre se encuentran en el convento situado en uno de los edificios del Colegio Sagrada Familia que dirigen, descansando después de varios días de intensa labor con los afectados por las inundaciones de días precedentes y sin sospechar que en unos segundos se desataría un auténtico infierno en la región.

De repente, la tierra empieza a temblar y las religiosas son testigos de cómo el edificio que las alberga se desmorona. Un terremoto de 7,8 grados ha sacudido Ecuador y Playa prieta ha sido una de las zonas más afectadas por el seísmo. A nueve mil kilómetros, en España, las religiosas de la congregación Siervas del Hogar de la Madre reciben la noticia del terremoto y temen por la vida de sus hermanas en Ecuador.

Son las 3 de la madrugada en España del domingo 17 de abril cuando se conocen las primeras noticias: todas las hermanas de Playa prieta se encuentran bajo los escombros y se desconoce si aún permanecen con vida. Mientras, en Playa prieta, continúan las labores de rescate para recobrar los cuerpos de las hermanas. Los encargados del rescate escuchan voces bajo los escombros y no pierden la esperanza de hallar supervivientes.

Por fin llegan las primeras buenas noticias y la hermana Therésè, de 36 años y origen irlandés, es rescatada con vida con un tobillo fracturado y diversas contusiones. Mientras se producía su rescate, se escuchaba la voz de la hermana Estela, española y superiora de la comunidad, a quien también logran rescatar de entre los escombros. Al encontrarse a salvo, la superiora cuenta a sus rescatadores cómo al sentir el temblor corrió al sagrario de la capilla del convento para salvar el Santísimo y, a los pocos segundos, el mundo se desmoronó bajo sus pies.

A pesar de haber rescatado a dos hermanas, aún nueve permanecen bajo los restos del edificio. Los que acudieron hasta el convento para ayudar a las hermanas pueden oír a las hermanas Merly, Guadalupe y Mercedes, que se encuentran completamente sepultadas pero que rezan en voz alta intentando encontrar fuerza para resistir mientras esperan la liberación, ya que empieza a faltarles el oxígeno. Finalmente, alguien levanta los escombros que las retenían y pueden ser atendidas por el personal sanitario. Faltan seis hermanas que continúan desaparecidas.

Cada vez más voluntarios se acercan al convento de Playaprieta para ayudar en las labores de rescate, pero la noche avanza y la oscuridad dificulta la búsqueda de las seis hermanas que aún permanecen en el infierno que antes era su hogar. Durante la noche, las hermanas rescatadas son atendidas en el Obispado donde han sido acogidas después de conocer el derrumbamiento del hospital más cercano. Tras unas horas y gracias a la habilitación de unas furgonetas como ambulancias improvisadas, son trasladadas a la localidad de Guayaquil e ingresan en un hospital donde les dan el alta a las pocas horas.

En Playaprieta, gracias a la ayuda del Ejército y de la obtención de maquinaria adecuada, avanzan las labores de rescate. Son las 2 de la tarde, han pasado 18 horas y aún no se sabe nada de las seis hermanas que continúan atrapadas. No se escuchan voces, no se han

encontrado cuerpos bajo los escombros que ya se han retirado y una réplica del terremoto ha derribado la parte que aún permanecía en pie del edificio.

A las 8 de la tarde (hora española) llega el momento temido por todos: se ha encontrado el cuerpo sin vida de Jazmina, una de las jóvenes postulantes que vivía con las hermanas esperando su ingreso en la congregación. Horas después, las religiosas de la congregación en España recibían la noticia de que el equipo de rescate ha localizado los cuerpos sin vida de la hermana Claire y otras cuatro postulantes: Mayra, María Augusta, Valeria y Catalina. Esta historia ha sido relatada por las propias hermanas de la congregación, que han enviado un comunicado para informar de los trágicos sucesos a raíz de la confusión de noticias producidas tras el seísmo. Piden oraciones para poder confortarse en el dolor y aceptar la pérdida de sus hermanas, que durante años habían entregado su vida a la educación de los más jóvenes y a ayudar a los necesitados. Durante los días previos al terremoto, se dejaron la piel en atender a los afectados por las inundaciones que sacudieron la región.

El desastre natural afectó distintas ciudades del país

Ramón Solórzano, un comerciante de 46 años de Manta, afirmó: “Empezó como un bramido y como que se alzaba el piso, fue fatal”. “Estábamos reunidos en la casa de un amigo y comenzó a temblar. Nos refugiamos en los arcos de la casa y algunos fuera. Duró bastante”, expresó Pepita De Lucca al diario El Comercio.

“Vivo en el piso 9, y de repente empezó a temblar mucho todo. En Quito estamos acostumbrados a los sismos, pero el tiempo del último fue lo que realmente asustó, se movía todo”, dijo Luis Alberto Otero, editor general de futbolecuador.com

María Jaramillo, trabajadora de un hotel en Guayaquil, “la gente estaba descontrolada evacuando del sector, se partieron vidrios, pedazo de techos y todos nerviosos, salimos descalzos a la calle”.

“Necesito encontrar a mi bebé, ya van a ser cinco horas que está desaparecido”, dijo Vanessa Santos, una madre en Portoviejo, al canal de televisión local.

Tras el desastre, el Gobierno ecuatoriano declaró el estado de excepción en todo el territorio nacional. Además de que continúa la lucha por encontrar sobrevivientes bajo los escombros.

Debido a lo sucedido el presidente Rafael Correa canceló una visita al Vaticano para regresar de inmediato. Sin embargo, desde la Roma envió un mensaje de lamento a su pueblo.

“Todo se puede reconstruir, pero no se pueden reconstruir las vidas perdidas y eso es lo que más nos duele”.

Vanessa un cumpleaños que recordara toda la vida

Iba hacer un cumpleaños inolvidable. Vanessa estaba feliz horneando el pastel para su cumpleaños número 43. Su sobrino que criaron como si fuera su hijo al quedar huérfano, noto que le faltaba una vela para el pastel, Vanessa decidió llamar a su marido para salir a comprar, él le pregunto si ya estaba lista, para pasar recogiendo e ir a comprar, y Vanessa respondió que estaba terminando de hacer unos arreglos y que pasaran en unos 10 minutos por ella.

Segundo Pin llegó 6 de la tarde a la casa, faltaban uno minutos para que cierren los locales y que les quedaba tiempo para ir a comprar, Segundo dice “cuando pasaron por el

local que tenían el nombre de Felipe Navarrete se acercaron preguntar en la planta baja si había velas y le supieron decir que si había, pero en la planta alta, mientras Vanessa compraba la vela su esposo, le esperaba en el pasillo, como todo buen marido no prefiero entrar a la tienda. A las 6: 50 minutos en centro comercial estaba lleno de gente, esto se debía a que faltaban pocos días para el inicio de clase y las personas aprovechan para a comprar los útiles escolares, eran las 18:58 de pronto, la tierra empezó a temblar el pánico se apodero del lugar la gente trataba de salir desesperado a la calle pero muchas personas no se podían mantenerse en pie, en medio de la desesperación Segundo se abrazó a una columna y con todas sus fuerzas extendía sus brazos para agarrar a su mujer para sacarla de la tienda, pero ella ya estaba en el suelo sin poder sostenerse de algo, Segundo manifiesta “por más que me prendía de la columna eso me movía de un lado para el otro, las cosas y las vitrinas se caían, y las personas que gritaban fuerte era imposible mantenerse de pie ” ; mientras la mayoría corría buscando una salida.

Vanessa se aferró con el alma a la cintura de su marido y de ahí no se movieron, Vanessa con lágrimas en los ojos dice “eso venía que se derrumbaba y derrumbaba hasta que se quedó todo oscuro la gente ¡gritaba! ¡gritaba!, decía ¡Dios mío que es lo que pasa! Habían muchos niños que gritaban”, mientras el edificio colapsaba Vanessa lo que recuerda de aquel día dice “íbamos hundiéndonos, hundiéndonos y una columna, como todo estaba oscuro esa columna me pegó en la cabeza” , en apenas 48 segundos el edificio se había convertido en una montaña de escombros , cuando Vanessa abrió los ojos se encontraba en una profunda oscuridad no sabía dónde estaba, en su desesperación escucho la voz de su esposo, estaba junto a ella y como pudo buscó su mano, en hueco donde se encontraba era muy estrecho parecían una capsula, estaban atrapados y sin salida, las pesadas paredes y loza les impedía moverse, poco a poco se fueron dándose cuenta que no estaban solos, escuchaban gemidos, gritos y quejas en total pudieron identificar más de doce voces que estaban en su alrededor, pasaba el tiempo y su única esperanza allí era sobrevivir, hasta que alguien los encontrara, a lado de Vanesa se encontraba un militar que paso horas y horas gritando a su esposa y su hijos que le perdonara, la columna que se abrazó Segundo

ahora oprimía su cabeza, temía que si se producía una réplica moriría aplastado, mantuvo la calma y se acordó que llevaba en su bolsillo en celular como pudo lo sacó y así pudo alumbrar a su mujer, Segundo “cuando regrese a ver mi mujer estaba que sangraba la nariz y algo le pasó se rompió la cabeza ” Vanessa recibió un fuerte golpe pero estaba viva, a la 7 y diez minutos el celular de Segundo por fin tubo señal, y como pudo envió un mensaje de texto a una sobrina que decía “*Estamos atrapados en el centro comercial vengan a salvarnos* ” a los pocos minutos recibieron una llamada esperanzadora que le alegró a todos era Kethy la hermana de Vanessa “Vanessa está conmigo ¡mi amor! ¡Mi amor! Le decía segundo es tu hermana contéstala” la hermana le Vanessa le dijo “gorda estas bien... y Vanessa le decía no gorda ¡estoy atrapada, en el Navarrete, ven búscame te voy a esperar!” Kethy quedo sorprendida y llamo a su esposo que se fue corriendo al centro comercial, y sorpresa me encuentro con Navarrete, echo sanduche y decía que va estar Vanessa si esta todo destruido, minutos más tarde llego un hermano de Vanessa, que entro en pánico y no sabían que hacer , el desbastador terremoto había dejado sin energía a todo la ciudad, y los rescatista no se daban basto para socorrer a todo las personas que estaban enterrados, los sobreviviente se encontraba en manos de sus familiares, quienes escarbaban con las manos para poder sacar a sus familiares, tratando de abrir un camino con sus manos, los sobreviviente escuchaban las voces de las personas que gritaban, por saber de sus familiares, pero los de afuera no escuchaban los gritos que hacían los que estaban adentro.

Cada minuto se hacía más desgarrador, sin luz ,sin agua y Vanessa “*sentía todo el calor de la loza encima eso estaba caliente y yo decía a mi esposo tengo sed*” el calor era insoportable y la sed lo estaba enloqueciendo en esa especie de tumba donde se encontraba Vanessa recuerda que su esposo le decía “vamos hacer lo que vi en una película hidratarnos con nuestro orina, empezaron a recoger con lo que podían y se remojaban los labios, mientras que los otros empezaban a imitarlos”, al escuchar las terribles angustia Vanessa se quitó el brazier y empezó a llenar con orina, luego le paso a

Segundo que con gran esfuerzo y este a otra persona para que le pase a su amiga mientras las demás personas le gritaban ¡coge el brazier! ¡Vamos lucha por tu vida!, y ella decía que no podía, mientras que arriba, Erasmo Eddy y Pablo, llevaban horas y horas removiendo escombros y solo encontraban muertos hasta que al fin divisaron una escalera convertida en especie de túnel, y a pesar del peligro se armaron de valor y entraron, la emulsión les lleno de valor hasta cuando encontraron a un hombre, y lo sacaron y preguntaron si allí estaba Vanessa y el hombre afirmó que les había mentido para que lo rescaten, y otra vez se les fue las esperanza.

Los equipo de rescate de la ciudad de Quito les tomó mucho tiempo en llegar, habían pasado 20 horas después de la tragedia, pero el Coronel Eder Arroyo jefe de bombero estaba decidido a hacer lo imposible para sacar sobreviviente de allí. Mientras allí abajo estaba terminando las esperanza de vida Segundo decía “ya no nos van a sacar” Vanessa con todo el ánimo de salir le decía “mi amor las esperanzas es lo último que se pierde” agotados sediento y sin fuerza sentía que el fin estaba cerca, Segundo no la dejaba de hablarle a su esposa no le dejaba de apretar la mano para que no se desmaye, afuera los bomberos y familiares no dejaban de trabajar, la tareas de remover estos escombros parecía imposible, lo bueno es que nadie estaba dispuesto a darse por vencido, horas más tarde la temperatura aumentaba.

Arroyo estaba decepcionado a punto de dejar abandonado e irse a otro lado, Vanessa desesperada cogió un fierro que estaba cerca de ella y comenzó a golpear, el milagro estaría a punto de comenzar. A alguien afuera logró escuchar un ruido y el Coronel Arroyo mandó a callar a todos, escucharon y vieron que estaban arriba de ellos y el Coronel con una alegría tremenda empezó a movilizar a su gente. Eran ya las nueve de la noche y para algunos seria imposible encontrar sobrevivientes pero los familiares de Vanessa y Segundo saben que era ellos estaban vivos, solo cinco estaban con vida pasaron, 7 horas más tarde cuando por fin vieron que las maquinas lograron perforar la gruesa capa de la loza, eran ya las 4 de la madrugada y ellos para entonces tenían 34 horas sepultados allí, cuenta Vanessa, que cuando

hicieron el primer hueco fue una alegría porque les había entrado aire, el esposo de Vanessa Sosteniendo su mano le decía “salimos mamita si vez que nos salvaron nos rescatar ”, Arroyo les hablo para tranquilizarlo confirmó que estuvieran Vanesa y Segundo y pregunto cuántas personas más estaban allí, al ver los sobrevivientes todo el equipo se emocionó nadie podía contener las lágrimas de felicidad, el olor que salía por agujero era nauseabundo era notorio por los cadáveres en estado de descomposición que se encontraban en ese lugar, pero eso ahora ya no importaba ahora porque por fin iban a salir . Pero no todos correrían con la misma suerte, a pesar del cansancio Segundo se esforzaba para guiar en trabajo de los socorristas, y alertaba a los bomberos cuando había peligro, los 5 que quedaban vivos estaban deshidratados, los bomberos pasaron agua para ellos pero un compañero mas no resistió a la muerte, mientras que los sobreviviente ya no podía resistir más los trabajos se duplicaron aún más, a las 5 de la mañana el cuerpo de bombero hizo un agujero adecuado para sacar a los sobrevivientes, el primero en rescatar fue a Segundo, y Vanessa sería la segunda en salir estaba muy adolorida había pasado 36 horas en posición fetal y no podía estirar las piernas, la emoción fue grande que todos los que estaba en su alrededor lloraron.

Bajo los escombros están dos personas más Alejandra y Luisa, ella estaba angustiada porque pensó que no la iban a rescatar, y que se habían olvidado de ella y que había fallecido, su duda termino cuando vio entrar al rescatista, mientras que él le pedía paciencia porque tenía que despejar el camino que estaba lleno de escombros al punto de salida , ella estaba aterrada pero él, le aseguro que le ayudaría y te tratara de llegar hacia donde él le decía, pero Luisa se negaba , pero ella fue la tercera persona que le gano la batalla a la muerte, al ser rescatada. Luisa indicó que adentro había otra persona más allí adentro con vida, el socorrista lleo donde ella esta una columna había aplastado sus piernas cada minuto se iba debilitándose más, el socorrista salió a informar el peligro que estaba Alejandra, si trataban de levantar la columna terminaría de colapsar solo les quedaba una opción amputar la pierna para salvarle la vida, cuando estaban preparando la amputación In Situ Alejandra no nos dio la oportunidad de salvarle la vida ella se dejó morir, habían pasado 36 horas en ese infierno,

de los 15 personas que quedaron atrapados allí con vida, solo 3 sobrevivieron, lo único que le salvo la vida a esta tres personas fue la actitud positiva y tranquila de Segundo; si Segundo no tendría esa actitud su esposa habría muerto, cuando ellos reaccionan y se ven aplastado Segundo es quien lidera las cosas, Siempre le decían tranquilos ya nos viene a sacar, los que quedaron vivos no dejan de agradecer a dios y a cada uno de las personas que estuvieron allí en sus rescate, el Coronel Arroyo dice que “los bomberos somos simplemente personas que hacemos nuestro trabajo con el mayor esfuerzo y dedicación y con una cosita que se llama amor” (Naula, 2016).

Historia de los bonitos

El Sábado 16 de abril Henry y Yajaira, ambos de 21 años de edad, sentado frente a una computadora, en la segunda planta, Henry se decidió a estudiar la Universidad y con ayuda de su enamorada intentaba registrarse por internet en el sistema de ingreso académico, él quería seguir fisioterapia, en el mismo piso acostado en uno de los cuartos estaba el abuelo de Yajaira, el tiempo corría con normalidad y los jóvenes seguían en la computadora, cuando de pronto empezó a temblar la tierra y ella se levantó de la silla con miedo y Henry le dijo que se tranquilizara, pues hasta ese momento la tierra no había mostrado toda su furia, luego el movimiento fue más fuerte, Yajaira corrió hacia el cuarto en busca de su abuelo, abrió la puerta para despertarlo pero la casa empezó a caer en cuestión de segundos, Yahaira recuerda que no alcanzó a ver a su papi como le decía de cariño a su abuelo, porque las lozas del edificio cayeron rápido y él no sobrevivió, Henry logró tomarla de la mano y la besó cuando abrieron los ojos todo está oscuro, lleno de escombros los había enterrado vivo, quedaron aplastados por paredes y escombros estábamos demasiado apretados, mi cara quedó sobre la rodilla de mi bonito, sobre ella, una losa que se apreció no podía mover la cabeza, mi bonito como le decía Yajaira de cariño, me pedía que no me moviera porque si lo hacía él iba a vomitar sangre, recordó Yajaira mi bonitos como ella decía, en los cinco meses de enamorados, expresó ella fueron los más felices, entre los escombros ambos hablaban del amor que se tenían Henry y Yajaira, Henry le decía “dile a mi mamá que la amo mucho y cuídala por favor” relato Yajaira, que tuvo que morderse los labios para tragar su propia sangre y así calmar la sed que sentía

en ese momento, mientras que Henry no paraba de vomitar a pesar de lo que estaba pasando, siempre le dio fuerza a su enamorada para seguir viviendo, antes del rescate Yajaira se estaba quedando dormido entonces se la jaló el cabello para despertarla le dijo, no te duermas mi bonita ya nos van a sacar, dijo mientras los vecinos del barrio familiares de Yajaira rompían loza para liberarlos antes que el tiempo se acabara , 8 horas después de búsqueda tuvo éxito, Yajaira fue la primera en ser rescatada la llevaron al hospital, luego salió Henry lo llevaron a una casa de salud, donde los bonito se volvieron encontrar, Yajaira tenía daños en su pierna derecha y su rostro estaba muy hinchado por la presión que ejercieron su voz contra la rodilla, a pesar de ellos ,Henry decidió verla y le dijo estás más hermosa que nunca, acostado en su cama Henry la tomó de la mano y le decía que la amaba mucho y que todo saldría bien, luego los médicos se lo llevaron a otra área y Yajaira fue trasladado a un hospital fuera de Manabí debido a una infección tuvieron que amputarle la pierna, el segundo domingo de mayo, llegó su mamá vestida de negro y le dijo, que su bonito había muerto, Yajaira no paró de llorar y le dedicó un mensaje en Facebook a su enamorado que decía” te convertiste en mi ángel, me dejaste horas de recuerdo, aprendí de ti que siempre debo llevar una sonrisa y así será siempre cumpliré las promesas, ya que siempre quisiste lo mejor para mí, bendecida he sido por haberte conocido mi bonito ” solo un dije de la Virgen de Guadalupe es el recuerdo físico que le dejó Henry, ahora ella está decidida a cumplir la promesa de seguir estudiando la Universidad y terminará la carrera de enfermería así sea con muletas en silla de ruedas pero lo hará, para cumplir un sueño que Henry no logró iniciar porque terremoto de 7.8 lo impidió (Morfeo, 2016).

ECUADOR SE LEVANTA

La ciudad amanecía entre escombros, la desolación los saqueos además la desesperación de familiares y rescatista en busca de sobrevivientes, las labores de rescate comenzaron de inmediato después del terremoto al día siguiente se sumaban la ayuda internacional con personal y equipos de rescate en situaciones de emergencia, con una labor extendida hasta una semana con el rescate de sobrevivientes y la recuperación de cuerpos. Con el pasar de las horas entre escombros eran sacados los cuerpos, las autoridades y familiares intentaban reconocer las víctimas en el mismo sitio o en morgues improvisadas, según datos oficiales el terremoto dejó un saldo de alrededor de 760 fallecidos y más de 6000 heridos.

Socorrista provenientes de otros países se sumaban a las labores de rescate en cada persona rescatada con vida bajo los escombros, se veía una luz de esperanza por luchar contra la muerte, el mundo entero se solidarizó con Ecuador enviando a sus equipos de rescates, se estima que alrededor de 113 personas fueron rescatadas desde los escombros con vida, el día siguiente al terremoto, en Manta los falsos rumores difundidos en redes sociales de un posible Tsunami, puso en pánico a la población, haciendo que las personas busquen lugares altos originando así el caos nuevamente. Posteriormente a la tragedia, la esperanza mantenía unido a un país, la ayuda llegaba de todos los lados del Ecuador y países vecinos, muchos ecuatorianos desinteresadamente llegaban a las zonas afectadas con vivires y agua, materiales de aseo personal entre otras cosas, demostrando que Ecuador es un país unido y solidario, en la vías que conduce a la costa se apreciaban los carros que llevaban ayuda a las zonas afectadas, formando kilómetros de solidaridad. Según informe del instituto geofísico del Ecuador en 7 meses se habían contabilizado 2734 réplicas producto del terremoto del pasado 16 de abril, la réplicas de mayor grado se registraron al mes del seceso, dos grandes replicas una de 6.8 y otra de 6.7 grados en la escala de Richter fue el 18 de mayo a las 02:56 am y 11:47 las estructuras que quedaron

afectadas por el terremoto o sufrieron más daños con las constante replicas fue necesaria demolerlas, proceso que duro más de 7 meses, mediante el uso de explosivos, se demolió dos edificios en Portoviejo, siendo la primera vez en el Ecuador que se utilizaba la técnica de explosión, al mes de los sucedido, artistas nacionales se reunieron para fomentar la solidaridad con el razonamiento de la canción “YO NACI AQUÍ ” con el objeto de promover la tranquilidad y esperanza en la población.

La fuerza de la naturaleza nos demostró su poder, pero el país, a su vez, le enseñó al mundo el tamaño de su corazón. A más de la profunda tristeza que provoca la tragedia, la reacción solidaria de los ecuatorianos conmovió hasta los huesos. El país demostró que las divisiones que a diario parecen ser insuperables no existen en el fondo y cuando es momento de dar la mano, se lo hace sin miramientos, con el corazón pintado de amarillo, azul y rojo.

El terremoto deja pueblos devastados y la cicatriz tomará mucho tiempo en sanar. Tendremos como país que respetar ese luto y poner el hombro. Ahora es tiempo de la reconstrucción, de levantarnos de entre los escombros con la frente en alto y demostrar de qué estamos hechos. Los ecuatorianos somos de roble, superaremos el dolor en su debido tiempo y levantaremos nuestras ciudades una vez más pero, sobre todo, levantaremos nuestro orgullo y fortaleceremos nuestra unidad.

“Muchos perdieron la vida, otros sus familias, sus casas, sus trabajos, pero aún seguimos de pie, con fuerzas para luchar. Los ecuatorianos somos valientes y luchadores. Nos hemos levantado de muchas catástrofes de todo tipo, y lo volveremos hacer, cuantas veces sea necesario. La ciudad, el país, el mundo y Dios son testigo de las ganas y las fuerzas para, LEVANTRANOS....!” (Chonillo, 2016).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

Granja, G. (20 de 04 de 2016). Las milagrosas historias de algunos sobrevivientes al terremoto de Ecuador. *Notimérica*. Obtenido de <http://www.notimerica.com/sociedad/noticia-milagrosas-historias-algunos-sobrevivientes-terremoto-20160419140241.html>

Lema , C. (20 de febrero de 2017). *Evaluación de estructuras existentes* . Obtenido de scribd.com: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:iAsBDtdW7XQJ:https://es.scribd.com/doc/234301268/El-Sismo-de-Bahia-de-Caraquez-de-1998+&cd=8&hl=es&ct=clnk&gl=ec>

Quijije, K. (16 de abril de 2017). *#16ATenemosMemoria*. Obtenido de eldiario.ec: <http://www.eldiario.ec/especial/365dias-Terremoto-Ecuador/historias-cotidianas/1>
Astro ciencia Ecuador . (21 de abril de 2016). *Principales Terremotos en el Ecuador (Historia)*. Obtenido de astrocienciasecu.blogspot.com: <https://astrocienciasecu.blogspot.com/2016/04/principales-terremotos-en-el-ecuador.html>

Chonillo, J. (Dirección). (2016). *Terremoto Ecuador 16-A El Documental completo* [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=IYUD1ArNCVw>

Cruz , M., Acosta , M., & Vá Squez, N. (2016). Riesgos por Tsunami en la costa ecuatoriana. *Geofísica*, 15. Obtenido de <http://www.ipgh.gob.ec/documentos/recursos/Riesgos%20Tsunami%20Costa%20ecuatoriana.pdf>

Diario Ecuador Instantaneo. (01 de enero de 2017). *ABRIL: Terremoto de 16 de abril de 2016: Una huella en más de 16 millones de ecuatorianos*. Obtenido de [ecuadorinmediato.com: http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818813577](http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818813577)

El comercio . (5 de mayo de 2016). Terremotos en Ecuador. *Historia y opiniones* , pág. 2.

El Comercio. (15 de mayo de 2016). Un mes después del terremoto, los sobrevivientes buscan rehacer sus vidas. *Noticias*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/2016/05/15/nota/5578941/mes-despues-terremoto-sobrevivientes-buscan-rehacer-sus-vidas>

El telégrafo. (9 de noviembre de 2016). El terremoto del 16 de abril permitió articular mecanismos de seguridad para atención ciudadana. *El-terremoto-del-16-de-abril-*, págs. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/ecuador/3/el-terremoto-del-16-de-abril-permitio-articular-mecanismos-de-seguridad-para-atencion-ciudadana>.

El Telegrafo. (16 de abril de 2017). Testimonios de los sobrevivientes del 16A. *Ecuador*. Obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/ecuador/3/testimonios-de-los-sobrevivientes-del-16a>

GAD. Manabí. (5 de marzo de 2018). *Pedernales*. Obtenido de Manabí Gobierno Provincial : <http://www.manabi.gob.ec/cantones/pedernales>

García, A. (18 de abril de 2016). 5 conmovedores relatos de las víctimas del terremoto en Ecuador. *Metro Ecuador*. Obtenido de <https://www.metroecuador.com.ec/ec/mundo/2016/04/18/5-conmovedores-relatos-victimas-terremoto-ecuador.html>

González, L. (19 de abril de 2016). La historia de las hermanas que sobrevivieron al terremoto de Ecuador. *Infovaticana*. Obtenido de <https://infovaticana.com/2016/04/19/la-estremecedora-historia-cinco-supervivientes-del-terremoto-ecuador/>

Instituto Geofísico. (17 de abril de 2016). *Informe Sísmico Especial N. 7 - 2016*. Obtenido de [igepn.edu.ec](http://www.igepn.edu.ec): <http://www.igepn.edu.ec/servicios/noticias/1311-informe-sismico-especial-n-7-2016>

Jimenez , S. (13 de abril de 2017). *El Milagro de Pedernales sonrío un año después después*. Obtenido de CNN: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/04/13/el-milagro-de-pedernales-sonrie-un-ano-despues/>

López, C. (2014). Riesgo de Tsunami en Ecuador. *Revista Ingenius*, 1(12), 8. Obtenido de <file:///C:/Users/User-pc/Downloads/Dialnet-RiesgoDeTsunamiEnEcuador-5972791.pdf>

Morfeo, L. S. (Dirección). (2016). *Terremoto Ecuador "La Historia de los bonitos"* [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=vyMgqUBMcU8>

Naula, F. (Dirección). (2016). *Terremoto en Ecuador de 7.8 Documental La historia contada por los Supervivientes* [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=mcg7P9pAVbs>

Plan V. (19 de abril de 2016). Así era la vida en Pedernales, el epicentro del dolor. *Sociedad e historias*. Obtenido de <http://www.planv.com.ec/historias/sociedad/asi-era-la-vida-pedernales-el-epicentro-del-dolor>

Rivadeneira , F., Segovia , M., Alvarado , A., Egred, J., Troncoso, L., Vaca , S., & Yepéz, H. (2007). *Breve fundamentos de los terremotos en Ecuador*. Quito: Corporacion editora nacional. Obtenido de <https://www.igepn.edu.ec/publicaciones-para-la-comunidad/35-breves-fundamentos-sobre-los-terremotos-en-el-ecuador/file>

Secretaria de Gestión de Riesgo. (24 de noviembre de 2014). *Tsunami*. Obtenido de Secretaria de Gestión de Riesgo: <http://www.gestionderiesgos.gob.ec/tsunami/#>

Secretaria de Gestion y Riesgo. (16 de Mayo de 2016). *Informe de situacion N°65 – 16/05/2016 Terremoto 7.8 ° - Pedernales*. Obtenido de [gestionderiesgos.gob.ec](http://www.gestionderiesgos.gob.ec): <http://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/05/Informe-de-situaci%C3%B3n-n%C2%B065-especial-16-05-20161.pdf>

Tecniblog. (15 de agosto de 2016). *Los sismos que han afectado a Ecuador en los últimos 50 años*. Obtenido de TécniSeguro : <http://www.tecniseguros.com.ec/es/blog/los-sismos-que-han-afectado-ecuador-en-los-ultimos-50-anos>

EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

AUTORES

RAMIRO ENRIQUE GUAMÁN CHÁVEZ

SIXTO SANTIAGO IBÁÑEZ JÁCOME

ANÍBAL GILBERTO MEJÍA CALDERÓN

Ramiro Enrique Guamán Chávez, Ingeniero en Mecánica Automotriz (2013), Magister en Ciencias de la Educación (2017) Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Santo Domingo de los Táchalas. Profesor en la Universidad Luis Vargas Torres Sede La Concordia. Profesor en el la Unidad Educativa Particular Juan Montalvo de La Concordia (2008-2016), profesor en la Academia Artesanal 21 de Septiembre (2010 -2011), Profesor Unidad Educativa Particular Dr. Eugenio Espejo modalidad semipresencial (2009-2012), participación como autor y coautor en publicaciones en Revistas DELOS y Revista ATLANTE, Revista Inclusiones, Revista Ciencia de la Documentación, Revista Observatorio del Deporte, Humanidades y Ciencia Sociales, Revista Ciencia Digital y Visionario Digital y libros en la Editorial Académica Española.

Sixto Santiago Ibáñez Jácome, Ingeniero en Administración Pública (2009), Magister en Ciencias de la Educación (2012). Universidad Luis Vargas Torres de Esmeraldas Profesor en la Universidad Luis Vargas Torres Sede La Concordia.

Aníbal Gilberto Mejía Calderón, Ingeniero Agropecuario (2014), Magister en Ciencias de la Educación (2017) Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Santo Domingo de los Táchalas. Profesora en la Unidad Educativa Alexandro Volta, Ecuador.

Colección

Las Lecturas de Amandamaría